CORTES GENERALES

DIARIO DE SESIONES DEL

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

COMISIONES

Año 1994 **V Legislatura** **Núm. 265**

ASUNTOS EXTERIORES

PRESIDENTE: DON JORDI SOLE TURA

Sesión núm. 22 (extraordinaria)

celebrada el miércoles, 3 de agosto de 1994

ORDEN DEL DIA:

Comparecencia del señor Ministro de Asuntos Exteriores (Solana Madariaga), a petición del Gobierno, para informar sobre la participación de la cooperación española en relación con la situación en Ruanda. (Número de expediente 214/000064.)

Se abre la sesión a las once de la mañana.

El señor **PRESIDENTE:** Señorías, vamos a dar comienzo a esta sesión de la Comisión de Asuntos Exteriores que, como saben, tiene un único punto del orden del día: la comparecencia del señor Ministro de Asuntos Exteriores, a petición del Gobierno, para informar sobre la participación de la cooperación española en relación con la situación en Ruanda.

De acuerdo con el artículo 203 del Reglamento, tiene la palabra al señor Ministro, a quien doy la bienvenida en esta sesión, para que inicie el turno de intervenciones y para que haga la exposición por parte del Gobierno.

El señor **MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES** (Solana Madariaga): Gracias, señor Presidente; gracias, señorías. Durante esta sesión trataré de comunicar a SS. SS. cómo marcha la cooperación internacional en relación con el gravísimo problema humanitario de Ruanda. Para hacerlo así, trataré, aunque sea muy brevemente, de recordar, en primer lugar, algunos antecedentes políticos de la situación tan desgraciada; en segundo lugar, el tratamiento que, en el ámbito de Naciones Unidas y del Consejo de Seguridad, sólo por recordar los últimos acontecimientos; en tercer lugar, les diría algo sobre el marco de la Unión Europea, cómo está trabajando, cómo se están coordinando las cuestiones, para pasar, en último lugar, a la parte sustancial de la intervención, que es la aportación española al día de hoy.

Dos palabras sobre los antecedentes políticos para refrescar a SS. SS. lo que quizá no necesite ser refrescado. Les recordaré que el conflicto en Ruanda viene ya de muy atrás, conflicto entre los hutus y los tutsis, con proporciones de población de 85 y 14 por ciento; que estas luchas étnicas se arrastran desde hace ya muchos años, incluso desde la independencia de Ruanda, y que la situación ha ido a peor en los últimos días.

Como saben SS. SS., tanto el Consejo de Seguridad, como la Unión Europea, como también bilateralmente España, condenaron los atentados que el 6 de abril tuvieron lugar contra el Presidente de Ruanda y el de Burundi. Desde ese momento, como SS. SS. recuerdan bien, se inició una matanza de tutsis por parte de los grupos más radicales de los hutus, al ser acusados aquéllos de ser los responsables de la muerte de su Presidente.

Como recordarán SS. SS., cuando los tutsis reaccionaron, el Frente Patriótico inició una contraofensiva y el conflicto degeneró en una matanza sangrienta, en la que los tutsis han acabado imponiéndose. Esta guerra civil ha dado lugar, desgraciadamente, a 500.000 muertos y más de 3 millones de desplazados y de refugiados.

Ante este clima de violencia y de muerte, los países europeos, la comunidad internacional en general, pusieron en marcha dispositivos de evacuación de sus residentes, que fueron coordinados, en primer lugar, por los países que habían tenido un mayor interés en la zona. Me estoy refiriendo a Bélgica y a Francia.

Sus señorías recordarán también que España envió entonces dos Hércules C-130 para ayudar a esta evacuación y prestar apoyo logístico a la misión de Naciones Unidas en aquel lugar. Todos los españoles que lo desearon lograron salir de Ruanda, aunque tenemos que lamentar el asesinato posterior de un misionero español que rechazó, generosa y abnegadamente, ser evacuado.

Dos palabras sobre el tratamiento del conflicto en Naciones Unidas.

Recordarán SS. SS. que las condiciones en que se desenvolvía el mandato de las fuerzas de Naciones Unidas, encargadas de vigilar la ejecución de los acuerdos Arusha, tuvo que cambiar a raíz de los acontecimientos que acabo de describirles. El mandato inicial de Unamir, que fue creada, como recordarán, en octubre del año pasado por Resolución 872 del Consejo, no incluía la autorización para interponerse entre las partes combatientes ni para garantizar por medios coactivos la distribución de la ayuda humanitaria. Desbordada como estuvo por los acontecimientos, la propia Unamir fue reducida por la Resolución 912 del Consejo de Seguridad.

Más tarde, como SS. SS. saben, la gravedad de la situación aconsejó al Consejo de Seguridad adoptar medidas que permitiesen poner fin a las matanzas y prestar a la población asistencia humanitaria de emergencia mediante la concesión de un mandato prioritariamente humanitario a Unamir, ya reforzado.

Recordarán SS. SS. que tras los debates en el Consejo de Seguridad, mediante resoluciones del 17 de mayo y del 8 de junio, se amplió ese mandato de Unamir para que, además de continuar intentando la obtención de un alto el fuego, pudiese también contribuir a la seguridad y a la protección de la población civil en peligro, incluso mediante el establecimiento de áreas humanitarias seguras allí donde fuera posible, y, en segundo lugar, proteger y apoyar la distribución de la ayuda humanitaria. A estos efectos, el Consejo de Seguridad autorizó la ampliación de Unamir hasta un máximo de 5.500 efectivos, que hasta este momento está resultando difícil de reunir.

Ante esta dificultad, el Consejo aceptó la oferta del Gobierno francés de llevar a cabo una operación multinacional bajo mando francés y al amparo del capítulo VII de la Carta de Naciones Unidas, para garantizar la seguridad de las personas que estaban desplazadas y de los civiles en peligro, por un período de tiempo limitado, hasta que las fuerzas de Unamir tuviesen el nivel suficiente para poder cumplir su mandato.

Como SS. SS. saben, la delegación española apoyó la iniciativa francesa, que fue aprobada el 21 de junio, y creo sinceramente que el paso del tiempo ha demostrado que lo que se dio en llamar «Operación Turquesa» ha contribuido a que la situación tan espantosa que vive Ruanda hoy no sea todavía peor.

España, como saben SS. SS., y también el Consejo de Seguridad hizo la propuesta para que se estableciese una comisión de expertos, imparcial, que se encargara de examinar y de analizar toda la información disponible sobre las violaciones gravísimas de derechos humanos y de derecho internacional humanitario que han tenido lugar en el territorio ruandés.

Como saben, esta resolución fue aprobada por unanimidad mediante la Resolución 935, adoptada el 1 de julio.

También quiero decir dos palabras, señorías, señor Presidente, sobre lo realizado en el marco de la Unión Europea.

Lógicamente, el conflicto de Ruanda ha sido tratado también por la Unión Europea. Ruanda, desgraciadamente, ha formado parte de los órdenes del día de la mayor parte de las reuniones del grupo de trabajo de Africa desde hace más de un año. Recordarán que también se trató en Corfú y en la Cumbre de Bruselas, de la que tuve ocasión de informarles no hace mucho tiempo.

La Unión Europea se ha ocupado de forma constante de la situación de Ruanda tratando de contribuir a un arreglo político e instruyendo a la Unión Europea Occidental para

que coordine esas contribuciones de los miembros de la Unión.

Pero, aparte de este apoyo de la Unión Europea para que se obtenga una solución política al conflicto sobre la base de los acuerdos de Arusha y la cooperación de los países vecinos, merecen destacarse las contribuciones de la propia Unión a paliar los sufrimientos de la población civil ruandesa.

Recordarán que el 22 de julio la Unión Europea decidió contribuir con 172 millones de ecus adicionales, aparte de los 150 millones de ecus que ya había comprometido con anterioridad, de tal manera que se vuelve a confirmar que la Unión Europea es el primer donante a Ruanda de ayuda de todo tipo.

Recordarán SS. SS. que aproximadamente un 8,7 por ciento de esta ayuda corresponde a España y que está también presente por esta vía en los esfuerzos internacionales para hacer frente a esta tragedia.

En estos momentos está pendiente un viaje, una vista a la zona de la troika, de los ministros de cooperación de la troika, con objeto de seguir evaluando las necesidades y de actuar en consecuencia.

Pero, como saben SS. SS. bien, de todas maneras estas cantidades de la Unión Europea son insuficientes, pues el propio Secretario General de Naciones Unidas ha estimado que las necesidades urgentes ascienden a 430 millones de dólares y ha pedido la máxima generosidad en la Conferencia de países donantes, que ha tenido lugar ayer en Ginebra y en la que España participa. Todo lo que se aporte, lógicamente, será más que bienvenido, porque la situación humanitaria es absolutamente catastrófica.

Por recordarles algunas cifras, de una población de casi seis millones de personas, en estos meses de conflicto ha habido más de medio millón de muertos, 700.000 personas se han refugiado en Tanzania, cerca de un millón lo han hecho en Zaire y alrededor de dos millones de personas se concentraban en la zona de seguridad de la llamada «Operación Turquesa». Esta población —les refresco algunas cifras— precisa para alimentarse 800 toneladas de alimentos al día. La Comisión Europea dispone de 40.000 toneladas en este momento en el puerto kenyano de Mombasa, pero se encuentra con el gravísimo problema de la carencia de medios para encaminar estos alimentos a las zonas de socorro.

En el momento actual hay más necesidad de equipos médicos y de medicinas para luchar contra la enfermedad, fundamentalmente contra el cólera, como lo demuestran los medios de comunicación todos los días, que ha hecho su aparición y que ha diezmado a la población refugiada en el Zaire. No hay palabras quizá para describir esta situación; la situación es apocalíptica y exige, como he dicho, un esfuerzo enorme de coordinación entre la Unión Europea, principal donante en Ruanda, y también los Estados Unidos, que en estos momentos, como saben, han decidido lanzar una operación humanitaria con despliegue de 4.000 hombres, con objeto de asegurar la llegada de la ayuda y distribuirla de forma eficaz. España, como saben, ha dispuesto la utilización de la base militar de Morón como apoyo logístico de estas operaciones, para el transporte a Ruanda de material de apoyo, personal, maquinaria y vehículos de todo terreno, y hasta ahora ha sido utilizada por varias decenas de aviones de transporte de gran tonelaje. Les diré que hasta este momento los datos que obran en mi poder son que han pasado 40 aviones, de cuatro a seis diarios, fundamentalmente Galaxy C-5, y algunos Hércules C-141 del ejército americano.

Paso, señorías, al grueso de la intervención con la aportación española, que trataré de dividirla en diez puntos para simplificar la exposición.

En primer lugar, a partir del mes de mayo, la Agencia Española de Cooperación puso en marcha una serie de esfuerzos para atender a los llamamientos que hacían los organismos internacionales ante la gravedad de las noticias que llegaban de Ruanda. Se realizó así la primera contribución en efectivo a la Confederación Internacional de la Cruz Roja por un valor superior a los 15 millones de pesetas, dirigida a atender el problema inicial de los refugiados. Por otro lado, se tramitó una ayuda alimentaria de emergencia a través del Programa Mundial de Alimentos, por un valor de unos 40 millones de pesetas. Además, en colaboración con federaciones de asociaciones de vecinos —muy concretamente con la Federación de Palma, que tuvo un comportamiento inicial ejemplar—, se procedió a enviar 30 toneladas de ayuda humanitaria a refugiados en Burundi por un valor aproximado de 10 millones de pesetas.

Segundo. A partir del día 11 de julio, ante el éxodo generalizado de personas desde sus lugares de residencia con motivo de la violencia reciente, y conscientes ya de la gravedad de la tragedia que se estaba produciendo en la zona, el Ministerio de Asuntos Exteriores, en coordinación con el Ministerio de Defensa, inició los trámites para proceder a enviar, por medio de aviones del Ejército del Aire, una ayuda de emergencia para los refugiados de Ruanda. De forma paralela, la Agencia Española de Cooperación estableció contactos con organizaciones no gubernamentales, con el fin de coordinar los envíos tanto de personas como de equipos y de otra ayuda de carácter humanitario. Las informaciones que recibimos en ese momento, tanto de nuestro Vicecónsul honorario en Roma, como de las organizaciones no gubernamentales Médicos del Mundo, Médicos sin Fronteras y Cáritas, fundamentalmente, nos hicieron pensar que el problema no era sólo de envío de ayuda, sino, y de manera muy especial, de capacidad de distribución de la ayuda y de la logística en general. Por ello, y de acuerdo con las organizaciones no gubernamentales, decidimos enviar de forma prioritaria equipos humanos de expertos que pudieran hacer una evaluación rápida sobre el terreno de las necesidades más urgentes y de la logística disponible para, a continuación, proceder a hacer la ayuda material. No olvidemos, señorías, señor Presidente, que el aeropuerto de Goma, zona en la que están concentrados más de dos millones de refugiados, no dispone de medios para que los aviones reposten ni teníamos certeza de que existieran facilidades para almacenar los equipos y la ayuda. Eramos conscientes, asimismo, de acuerdo con las indicaciones recibidas de organismos internacionales, como ACNUR, como la Cruz Roja o como UNICEF, que

cualquier avión que aterrizara en el aeropuerto de Goma debía tener solucionado de manera autónoma el problema de la descarga, por no existir facilidades de ningún tipo para realizar esta función.

Tercero. Eramos conscientes también de que la gravedad de la catástrofe hacía necesario no sólo utilizar los recursos disponibles de nuestra Administración central, sino también intentar movilizar el conjunto de la sociedad española, de sus instituciones, de las Comunidades Autónomas, de otras administraciones, para hacer de esa manera un llamamiento general a la generosidad de los ciudadanos españoles. Desde ahora creo que es de justicia afirmar que el llamamiento que se hizo en la mañana del domingo 24 de julio, que tuve el honor de realizar, ha tenido una respuesta extraordinaria, tanto institucional como privada, y que una vez más la sociedad española ha mostrado su generosidad, su sensibilidad, en este caso con centenares de miles, con millones de ruandeses que se han visto afectados por esta terrible tragedia.

En cuarto lugar, el martes 26 de julio un primer avión del Ejército del Aire se desplazó a Goma con un equipo de médicos y asistentes técnicos sanitarios de Médicos del Mundo y de Cáritas, junto con 2.500 kilos de medicamentos, alimentos, mantas y algunas tiendas de campaña. Este equipo, al que acompañaba un experto de la Agencia Española de Cooperación Internacional, un médico, tenía como misión principal hacer una evaluación de la situación y preparar las condiciones logísticas que hicieran posibles los envíos posteriores de ayuda en condiciones tales que pudiera garantizarse su eficacia.

En quinto lugar, una vez realizado ya este análisis sobre el terreno y disponible en el aeropuerto de Goma un almacén alquilado por la Agencia de Cooperación Internacional para facilitar la distribución de toda la ayuda que traslademos en colaboración con las ONG, se ha procedido ayer, martes, día 2, a un nuevo envío de un avión de las Fuerzas Armadas, un Hércules, que está aterrizando en Goma en la mañana de hoy. Viajan en este avión dos expertos de Médicos del Mundo y cuatro de Intermon, junto a la presidencia de la Agencia de Cooperación Internacional y el Director General del Instituto de Cooperación para el Desarrollo. El avión, como saben, transporta por cuenta de la Agencia varias toneladas de diverso material y dos vehículos todo terreno de la organización Médicos del Mundo.

En sexto lugar —y quiero hacerlo de la forma más clara—, llegado a este punto quiero resaltar un aspecto que me parece enormemente positivo, dentro de lo trágico de la situación en que vivimos, y es la fructífera e intensa colaboración que se ha articulado entre todas las administraciones, y de éstas con la sociedad civil, que actúan en el campo de la ayuda humanitaria, y muy especialmente con las que están trabajando sobre el terreno en favor de los refugiados. Recordarán que el mismo 26 de julio la Agencia y las organizaciones no gubernamentales elaboraron ya un comunicado conjunto en el que expresaron los términos de su colaboración y acordaron también redoblar sus esfuerzos en este tema y regularizar los envíos con una periodicidad de unos diez días. En opinión de las organizaciones no gubernamentales, esta periodicidad o esta regularidad les permite planificar mejor sus envíos de efectivos, tanto materiales cuanto personales.

Disponer en Goma, señor Presidente, señorías, de unas facilidades logísticas propias de España y la coordinación constante con los equipos desplazados de las organizaciones no gubernamentales nos ha permitido, por otro lado, poner en marcha un nuevo envío de ayuda a través de un avión comercial de treinta y dos toneladas de carga que despegará en la noche de hoy, miércoles, del Aeropuerto de Barajas y en el que está previsto que viajen también aproximadamente quince expertos. Llamo la atención, señorías, sobre la importancia que tienen los equipos humanos en esta terrible situación, ya que la canalización de la ayuda no sería en absoluto posible sin ellos. Nos encontramos, lamentablemente, ante una catástrofe, no sólo puntual, que se ha producido en un país cuya capacidad organizativa no se puede mantener a pleno rendimiento, sino que en este caso no existen, desgraciadamente, autoridades locales en condiciones de garantizar la distribución correcta en todos los campos. Por ello, nuestra colaboración con las organizaciones no gubernamentales españolas está siendo plena y, a nuestro juicio, muy eficaz.

Por otro lado, la importancia también de los envíos regulares facilita la rotación de las personas, ya que las condiciones en que se desarrolla este trabajo y el impacto en el ánimo de las mismas hace que se haya establecido el consenso de que los voluntarios no permanezcan allí sobre el terreno por un período superior, aproximadamente, a los quince días.

En séptimo lugar les diría que la Administración española, por su parte, está movilizando en esta área, como anuncié el pasado 24 de julio, recursos que hemos cifrado en torno a los 1.000 millones de pesetas. De ellos, la Agencia Española de Cooperación ha puesto aproximadamente 100 millones de los que disponía en su presupuesto, cantidad similar a lo que está poniendo en marcha el Ministerio de Asuntos Sociales de los fondos de emergencia que todavía quedaban. Como recordarán, el año pasado estos fondos de emergencia al final se utilizaron prácticamente en su totalidad para la ayuda humanitaria a Bosnia. Por parte del Ministerio de Comercio se está realizando una aportación a fondo perdido, con cargo a los Fondos de Ayuda al Desarrollo, de 3,5 millones de dólares. El Ministerio de Sanidad está contribuyendo también con donaciones importantes de medicamentos y otros equipos y, lógicamente, el Ministerio de Defensa asume el grueso del esfuerzo logístico del transporte, muy especialmente a través del Ejército del Aire, que está actuando con la misma dedicación y con la misma generosidad que las demás acciones en que nuestras Fuerzas Armadas vienen protagonizando misiones de carácter humanitario.

En octavo lugar les diré que, además de estas aportaciones que directamente está realizando el Gobierno, deseo subrayar, como ya lo he mencionado anteriormente, la respuesta de las Comunidades Autónomas, la respuesta de los Ayuntamientos y de otras instituciones públicas y privadas, porque están realizando un gran esfuerzo para este fin. Las organizaciones no gubernamentales nos cuentan, por su parte, la magnífica respuesta que económicamente han

encontrado por parte de la sociedad española y el desbordamiento que muchas de ellas tienen para dar cauce a los esfuerzos generosos y desinteresados de tantas personas que se aproximan a ellas. Esta situación, lógicamente, nos debe producir una gran satisfacción a todos y nos confirma que muchas de estas organizaciones no gubernamentales están bien implantadas sobre el terreno y están consideradas por la opinión pública como organizaciones que están realizando servicios importantes en la ayuda humanitaria.

En noveno lugar les diré que la información de que disponemos en estos momentos de nuestros expertos y de las organizaciones no gubernamentales sobre el terreno aconsejan que actuemos prioritariamente en los siguientes sectores: en primer lugar, aunque las epidemias de cólera y de disentería se encuentran bastante controladas todavía, desgraciadamente siguen causando un elevado número de víctimas, por lo que hay que esforzarse en crear las condiciones higiénicas y sanitarias para frenar estas epidemias mediante equipos adecuados, sobre todo para hacer el esfuerzo de potabilización del agua disponible. En segundo lugar, estamos intentando crear una infraestructura mínima, por medio de dispensarios y de hospitales de campaña, para poder llevar a cabo las actividades de carácter médico-sanitarias necesarias, así como la utilización de almacenes para regular los suministros y distribuirlos a las organizaciones no gubernamentales y a los grupos religiosos que están actuando sobre el terreno. En tercer lugar, tratamos de que los enfermos sean atendidos debidamente en los dispensarios que las congregaciones religiosas y las organizaciones no gubernamentales tienen establecidos en los diversos campamentos. Por último, en cuarto lugar, les diría que en estos momentos la máxima urgencia viene constituida por el envío de alimentos y muy especialmente de alimentos infantiles para hacer frente a lo que se ha convertido en el aspecto, quizá, más terrible de esta enorme tragedia, que es la muerte y el sufrimiento de miles de niños huérfanos, cuyo destino resulta hoy ciertamente desgraciado e incierto.

En décimo lugar, y para terminar, les diré que estamos en permanente contacto con el Ministerio de Defensa para planificar los envíos que realizaremos en las semanas próximas y que el Comité de Coordinación, que se ha creado entre la Agencia Española de Cooperación Internacional y las organizaciones no gubernamentales más activas en la zona, se reúne de forma periódica para planificar, supervisar, coordinar y evaluar las peticiones de necesidades que surgen en el terreno, como la ayuda que se envía, encargándose un comité similar sobre el terreno de la distribución con arreglo a la capacidad y disponibilidad de cada una de las organizaciones.

Antes de terminar les daré las últimas informaciones de la reunión del grupo de donantes que terminó la noche de ayer en Ginebra y de las noticias que he tenido esta mañana antes de iniciar esta comparecencia. Les diré que de la conferencia de donantes de ayer, la Unión Europea occidental ha vuelto a poner sobre la mesa cantidades importantes de, aproximadamente, unos 300 millones de ecus, lo cual vuelve a ratificar que la Unión Europea sigue siendo el donante primero de ayuda humanitaria a Ruanda. Les diré también que habría que evaluar algunas cosas para su mejor funcionamiento. Más o menos, dos tercios de la ayuda total en este momento se distribuye a través de organizaciones no gubernamentales y aproximadamente un tercio se está distribuyendo a través de las Agencias de Naciones Unidas, fundamentalmente dos: la Agencia para los Refugiados (ACNUR) y el Departamento de Ayuda Humanitaria de Naciones Unidas, que, como saben, fue creado como uno de los tres grandes pilares de Naciones Unidas después de la Guerra del Golfo para ayudar a los kurdos.

Les diré también que en este momento, en la Unión Europea Occidental, en estas últimas horas, se está tratando de hacer un esfuerzo de coordinación de apoyo logístico, para el que algunos países han ofrecido colaboración. Asimismo, que Portugal ha ofrecido alguna colaboración; que España ha ofrecido ya el avión caza 235, que seguramente es de los aviones más útiles sobre el terreno por la capacidad que tiene para aterrizar en lugares difíciles. Se va a quedar allí y es una de las cooperaciones más importantes que se pueden hacer, más que mandar vehículos todo terreno, aunque se están mandando. Quizá la presencia de aviones pequeños, con capacidad de movilización rápida, como los caza 235, representa un ación muy útil. Italia va mandar algunos vehículos de transporte de personas; aproximadamente una docena.

Estas son, hasta este momento, en la mañana de hoy, las aportaciones que se han recibido para que sean coordinadas por la UEO, aparte de la avanzadilla que el Gobierno británico ha mandado de ingenieros para ponerles sobre el terreno la infraestructura necesaria para que todo este esfuerzo pueda llegar a sus objetivos.

Les diré también que la UEO, en la célula que se ha montado, se va a encargar, con la colaboración de los países que la componen, de hacer aquello que, en colaboración con los Estados Unidos de América, ellos no van a realizar. El Presidente Clinton ha mandado una carta no hace muchas horas al Primer Ministro holandés para decirles que ellos no se harían cargo de los temas relativos a las carreteras, construcción o mantenimiento de las mismas. Por lo tanto, nos hemos distribuido el trabajo para que sea la Unión Europea, a través de la UEO o de las organizaciones de la Unión, la que cuide de estos elementos de infraestructura básica.

Estos son los datos que en este momento les puedo dar de la reunión de ayer todo el día de la conferencia de donantes y de las últimas noticias que me llegan de la Unión Europea Occidental esta mañana.

Reitero, una vez más, quizá sin palabras que puedan expresarlo, que la situación en Ruanda sigue siendo calamitosa, que es una tragedia de dimensiones desconocidas hasta ahora, que todos los esfuerzos que podamos hacer hay que hacerlos y que los esfuerzos más útiles que se pueden hacer en este momento son de carácter sanitario, de una parte, y otros de carácter de canalización y de distribución de la ayuda humanitaria.

Termino reconociendo y agradeciendo, en nombre del Gobierno, la cooperación de las distintas administraciones y la cooperación generosa de organizaciones no guberna-

mentales y de ciudadanos anónimos de España, que, una vez más, están mostrando su sensibilidad y generosidad cuando una tragedia ocurre fuera de nuestras fronteras. Lo fue no hace mucho cuando hicimos todos los esfuerzos en relación con Bosnia, con la antigua Yugoslavia, y lo están poniendo hoy de manifiesto cuando se trata de esta catástrofe calamitosa en Ruanda.

El señor **PRESIDENTE:** Pasamos al turno de intervenciones de los grupos parlamentarios.

Por el Grupo Parlamentario Vasco, tiene la palabra el señor González de Txabarri Miranda.

El señor **GONZALEZ DE TXABARRI MIRANDA:** La verdad es que cuando recibí la convocatoria para esta comparecencia, señor Ministro, pensé que el Ministerio podía haber establecido para hacer esta comparecencia en período estival, el 3 de agosto, alguna medida especial de cara al área de cooperación, que nos iba a anunciar alguna medida espectacular distinta a las que hasta ahora nos había dado y que ello le había movido a convocar esta comparecencia a petición propia. Al entrar hoy en la sala y ver tal expectación por parte de los medios de comunicación, esta sensación inicial de duda al recibir la convocatoria se ha visto confirmada. Lamento ahora y en caliente que de su intervención no se pueda derivar ninguna circunstancia novedosa, salvo las informaciones sobre la última reunión de anoche en relación con la política de cooperación del Gobierno. Le veo, señor Ministro, excesivamente autocomplaciente. Mi primera pregunta para el siguiente turno iría en el sentido de decir que todo esto está muy bien y que la última vez que se lo oímos fue en una rueda de prensa anteayer, pero sería: cuál es el motivo de la comparecencia y cuál es el objeto de la misma, salvo refrescar una situación de la que en esta Cámara estamos suficientemente informados.

Es verdad, como dice usted, resulta difícil permanecer indiferente ante esa situación, viendo, sobre todo, las imágenes de miseria, de enfermos, de cadáveres amontonados en esas fosas comunes. El poder de la televisión llama a las conciencias, llama a la solidaridad, en lo que ahora se denomina «aldea global», pero a la vez, señor Ministro, resulta ciertamente llamativo el retraso de los países desarrollados del mundo entero. Creo que no se trata de hablar del Gobierno de España o de las comunidades autónomas o de distintas administraciones; creo que habría que hacer un balance más general y hablar de los gobiernos del mundo entero, sobre todo de los gobiernos de los pueblos desarrollados que han tardado tanto en responder a esta situación de emergencia en Ruanda. Llama también la atención la autocomplacencia basada más en criterios de caridad piadosa que en parámetros o en criterios de solidaridad política y económica en el orden internacional.

Ruanda, Haití, Bosnia o Angola —ciudades que usted ha citado— son demasiados puntos negros en la política internacional. Yo creía que la reflexión realizada en el día de hoy iba a ir dirigida a la política que su Ministerio y la Unión Europea puedan plantear en relación a estos temas, porque son puntos negros que dejan en evidencia el déficit de solidaridad de la comunidad internacional y un cierto nivel de cinismo macroeconómico de los países desarrollados —digámoslo con claridad—, porque éstas son las oscuras manifestaciones de una estrategia internacional basada en un gran nivel de egoísmo, de *ombliguismo,* de estas comunidades, como la nuestra, que están hartas de hedonismo, con suficiente capacidad además como para hablar de crisis en nuestras propias políticas económicas, que se encuentran ahora asustadas ante estos fenómenos de desintegración de sociedades, de conflictos civiles, de obras de refugiados sin norte, que observamos como una fuerte amenaza a nuestra propia estabilidad.

Cada vez somos más, señor Ministro, los que nos preguntamos cuándo la solidaridad dejará de ocupar ese papel de mero discurso hueco, autocomplaciente y sin gran contenido real, para llegar a convertirse de verdad en una de las piezas claves y prioritarias de la política internacional. También nos preguntamos cuándo nuestros responsables económicos y políticos dejarán de darle tanta importancia, de anteponer frente a todas las estadísticas las puramente financieras y especulativas —y ha hecho usted una gran descripción— y cuándo serán capaces de observar, tal cual, al natural, a la persona, a la comunidad que sufre y llora precisamente por sobrevivir. Cuánto nos costará comprender que al tiempo que se ocupan de cuidar el corto plazo y las formas debiéramos contemplar también la importancia que tiene el planteamiento global del tema, circunstancia que no he visto reflejada en los contenidos de su comparecencia, señor Ministro.

Desde el Grupo Vasco entendemos que el corto plazo se está convirtiendo en una trampa mortal y que estas situaciones lo ponen bien en evidencia. Vivir exclusivamente el día a día nos angustia y nos hace perder perspectiva, al tiempo que exagera la percepción que tenemos de los niveles de inseguridad y de incertidumbre.

Frente a ello —tal y como ha hecho usted en su intervención— quiero destacar la solidaridad de la sociedad civil, de una sociedad que reacciona, que aporta, que colabora, que se ofrece, una solidaridad en recursos humanos, en hombres y mujeres, dispuestos a colaborar, integrados en múltiples ONG de todo tipo y una solidaridad también en recursos económicos, tal y como usted ha indicado.

Señor Ministro, a los ciudadanos —y a los datos me remito—, les quedaban en los bolsillos más recursos que al propio Ministerio en sus cajones, por citar un ejemplo. Esto resulta sorprendente cuando en esta misma Cámara se han realizado enmiendas en los últimos años a los propios presupuestos por parte de varios grupos de esta Cámara en orden a que las partidas en torno a la cooperación, a toda esta problemática que se ha suscitado alrededor del 0,7, fuesen superiores.

Hoy mismo un diario de Madrid publica una carta abierta a Felipe González en este sentido. Juan Luis Herrero del Pozo les acusa en este sentido y dice que ni usted ni sus Secretarios de Estado les atienden cuando les quieren hacer entrevistas y dice: «No hemos obtenido nada, ni el atisbo de unas migajas más en el proyecto de presupuestos de este año.» Evidentemente, quedarían más recursos en el Ministerio si estas enmiendas hubiesen sido acepta-

das y quizá era ésta una de las noticias que yo esperaba, al desplazarme hoy a Madrid, poder oír del señor Ministro: que de cara a la confección de los nuevos presupuestos se está en disposición de anunciar, ante este tipo de situaciones, que las ayudas a la colaboración, a la solidaridad internacional van a ser aumentadas y que vamos a podernos encontrar en otro marco de colaboración en política internacional. Si no fuera así, señor Ministro, entenderíamos que el Gobierno tiene una política de comunicación que desconocemos, que a la comparecencia del señor Belloch en el día de ayer se le suma la del comunicador señor Solana en el día de hoy, porque poco más contenido hemos podido observar en su comparecencia, señor Ministro.

El señor **PRESIDENTE:** Tiene la palabra el señor Ministro.

El señor **MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES** (Solana Madariaga): Voy a tratar de contestar al representante del Partido Nacionalista Vasco, muy brevemente.

En primer lugar, le pido disculpas por haber perturbado sus vacaciones, pero creo que merecía la pena tratar de debatir en el ámbito parlamentario algo que a todos nos preocupa y que entiendo que también preocupa al Grupo Parlamentario que él tan dignamente representa.

Señorías, los acontecimientos de Ruanda no son para dar novedades, sino para describir y compartir el sufrimiento y ver si entre todos podemos tratar de paliarlo. No está en manos del Gobierno español, ni en manos del Partido Nacionalista Vasco, ni en manos de la sociedad española poder resolver ese problema; ojalá pudiéramos resolverlo, pero, desgraciadamente, no tenemos la dimensión ni los recursos para así hacerlo. No solamente no lo puede hacer España, sino que no lo puede hacer la Unión Europea y, como estamos poniendo de manifiesto, ni tan siquiera lo puede hacer el conjunto de la comunidad internacional a la velocidad, al ritmo que todos hubiéramos deseado.

Las reflexiones que hace sobre los valores morales de una sociedad, las comparto, son dignas de ser compartidas; pero si mis afirmaciones pueden ser piadosas, las suyas también lo son. Desgraciadamente, no sólo vamos a resolver los temas con palabras, sino que tenemos que resolverlos también con obras y, sinceramente, creemos que estamos realizando una labor generosa, y no digo el Gobierno; he tenido buen cuidado en toda mi intervención en decir que éste es un esfuerzo colectivo de toda la sociedad. Me parece incluso que el debatirlo en el ámbito parlamentario, aunque sea en las fechas cálidas de agosto, es un buen ejercicio, y algunos grupos parlamentarios también lo deseaban así. Siento que el suyo no fuera de los que lo deseaban.

No hay autocomplacencia; al contrario, lo que hay es la tristeza que nos acompaña a todos por la impotencia que sentimos al no poder realizar una labor más eficaz y resolver los problemas que, desgraciadamente, no sólo los medios de comunicación ponen de manifiesto, sino que también nos llegan por las noticias de los amigos que tenemos en la zona, que nos lo dicen todos los días.

Quiero hacer, sobre la última parte de su reflexión, otra que seguramente S. S. va a entender muy bien. Los recursos que salen del presupuesto para la ayuda humanitaria no salen de otro sitio que de donde salen los recursos que los ciudadanos aportan a la ayuda humanitaria. No pensará usted que el dinero que va del presupuesto a la ayuda humanitaria surge de otro lugar que no sean los bolsillos de los ciudadanos de España. Por tanto, la suma de los recursos que en los Presupuestos Generales del Estado —que surgen de los bolsillos de los ciudadanos de España— van dedicados a esta labor humanitaria más aquellos recursos que los ciudadanos de España también quieren aportar sin que pasen por los Presupuestos Generales del Estado es el esfuerzo que un país, una sociedad, realiza en aras de ayudar a resolver los problemas de otras sociedades que sufren más que nosotros.

He dicho antes que de la Conferencia de Donantes de ayer se pone de manifiesto una tendencia general, y es que dos tercios de la ayuda mundial a Ruanda se está realizando por vía de organizaciones no gubernamentales que surgen y que reciben sus recursos fundamentalmente de la propia sociedad civil. Por tanto, el que en este momento los presupuestos con que cuenta el Gobierno destinados a la ayuda humanitaria de emergencia estén acabados y la hayamos destinado toda ella a un solo fin, al fin de Ruanda, me parece que es lo que el Gobierno debe hacer, lo mismo que entiendo que es lo que deben hacer las comunidades autónomas y los ayuntamientos y lo mismo que está haciendo, entiendo yo, una sociedad generosa que, cuando le quedaban unos ahorros, una parte de ellos los está destinando a hacer el bien más allá de sus fronteras. No creo, por tanto, que autocomplacencia sea el tema, creo más bien que es al contrario, que es una sensación de frustración que todos tenemos cuando situaciones de estas características, desgraciadamente, no se pueden resolver por mucho que sea el esfuerzo que unos y otros hacemos.

En cuanto a la reflexión sobre la situación de los valores morales en nuestras sociedades, la comparto. Creo que es verdad que el mundo desarrollado, el mundo que tiene una prosperidad relativa más alta, tiene que ser más comprensivo y más generoso con el mundo que, desgraciadamente, tiene una prosperidad relativa mucho más baja; y cuando estamos hablando de Africa, desgraciadamente, estamos hablando de países con rentas «per capita» absolutamente aterradoras, desde el punto de vista de la prosperidad, y ese planteamiento mundial hay que hacerlo. Todos estamos intentando poner nuestro granito de arena en el debate internacional, cada uno con la responsabilidad que tiene, España con el peso específico que tiene en el ámbito de Naciones Unidas, y creo que lo estamos haciendo con la dignidad que espero que S. S. reconozca.

Nada más, señoría, solamente agradecerle su presencia aquí esta mañana y sentir que no viniera usted ayer como representante de su Grupo porque creo que fue una comparecencia interesante también, no sé si más o menos que ésta, seguramente desde su punto de vista igual de interesante o poco interesante, pero creo sinceramente que merecía la pena perder esta mañana, aunque entiendo que debatiendo estas cosas no se pierde el tiempo sino que se gana.

El señor **PRESIDENTE:** Tiene la palabra el señor González de Txabarri.

El señor **GONZALEZ DE TXABARRI MIRANDA:** No tenga ninguna preocupación por perturbar mis vacaciones, señor Ministro, porque estaba de guardia ayer y hoy, pero comprenderá que si usted tiene esa sensación de frustración que ha manifestado en esta segunda intervención, cosa que no he podido percibir en la primera, la pregunta que habría que hacer es qué más puede hacer el Gobierno que usted representa o qué puede hacer mejor a un nivel u otro. Eso es lo que, en el contenido de su comparecencia, no he llegado a percibir. Nos ha descrito usted cuál es la situación en Ruanda, qué evolución se ha dado, qué parámetros económicos y de solidaridad se han venido dando a uno u otro nivel; creo que es una descripción exhaustiva la que ha realizado, pero también creo que ése no era el motivo de la comparecencia y por eso le venía a decir que, dado que en período estival se convocaba una comparecencia, veníamos a escuchar qué más va a realizar el Gobierno de España o qué puede hacer mejor de cara a esas funciones que tiene encomendadas.

En lo demás, señor Ministro, en lo de ayer como en lo de hoy, entenderemos que son cortinas de humo de un Gobierno que tiene una política de comunicación en la que nos quiere envolver a todos, política de comunicación que, evidentemente, en el Grupo Vasco, ni ayer ni hoy compartimos.

El señor **PRESIDENTE:** Por el Grupo Catalán, Convergència i Unió, tiene la palabra el señor Casas.

El señor **CASAS I BEDOS:** Señor Ministro, le agradecemos que haya querido informarnos sobre el programa de Ruanda y cuál es la actuación del Gobierno español, aunque he de decirle que mi situación es un poco parecida a la del portavoz del Grupo Parlamentario Vasco que me ha precedido, no tanto por el contenido de la comparecencia sino por la frustración que le produce a uno como político y como ciudadano observar la dura realidad de estos conflictos internacionales dramáticos como los que estamos viviendo (por ejemplo, la ex Yugoslavia, hoy Ruanda, mañana quién sabe si Nigeria) y la frialdad con que una buena parte de la opinión pública observa estos acontecimientos ante el escepticismo que le provoca la actuación de los organismos internacionales. Es decir, aquí hay una respuesta de solidaridad de la ciudadanía a las organizaciones no gubernamentales y hay una respuesta fría y de escepticismo a la actuación de los gobiernos y de los organismos internacionales, que no le reprocho al Gobierno español, porque, como usted muy bien ha dicho, es una pequeña parte de todo el concierto internacional y tampoco podemos ser más de lo que somos; pero es evidente que hay una frustración, una desconfianza y una frialdad en la opinión pública occidental ante la actuación de los Gobiernos y de los organismos internacionales en este tipo de problemas. ¿Cuántos planes de paz han fracasado en la ex Yugoslavia y cuánta ayuda humanitaria que iba dirigida a Ruanda no se sabe a qué destino final ha ido a parar?

Este es un tema, señor Ministro, que me introduce más en el terreno de la utopía que en el de la realidad, porque veo que en el terreno de la realidad difícilmente vamos a poder hacer nada desde esta Cámara, y esto es lamentable. Realmente, sí que provoca frustración a cualquier persona, ya no digo a un Diputado, sino a cualquier persona que tenga sensibilidad por la justicia social y por la solidaridad, ver la impotencia incluso desde representaciones parlamentarias ante este tipo de problemas; la impotencia y, además, la ineficacia de muchas de las actuaciones de los organismos internacionales. En cambio, es curioso constatar la respuesta solidaria, francamente solidaria, y la confianza que provoca a la ciudadanía instituciones no gubernamentales, por ejemplo, Médicos sin Fronteras o Cáritas, que son capaces de movilizar el bolsillo de muchísima gente y, a través de estas organizaciones, vehicular esta solidaridad.

Aquí quisiera enlazar un poco con lo que decía el portavoz del Grupo Vasco. Realmente, en accidente, señor Ministro, hemos de hacer un esfuerzo importante para cambiar algunos de los valores de nuestra sociedad, y probablemente estoy entrando —repito— en el terreno de la utopía. Prefiero no salirme de aquí, porque si voy al terreno de la realidad lo mejor sería dejar el tema aquí e irme a casa, porque la impotencia es absoluta.

¿Es posible que podamos convivir viendo la situación de miseria dramática de muertes de niños indefensos en estos países desde la opulencia de Occidente? ¿Es posible que seamos capaces de cambiar de canal en televisión cuando vemos estas imágenes para que nuestros hijos no vean estas desgracias, y no ser capaces de impulsar una política internacional basada más en la solidaridad y la justicia social de verdad que en intereses geopolíticos y comerciales que puedan tener distintos países? ¿Es posible que no seamos capaces de hacer eso en sociedades donde tenemos unos niveles culturales elevadísimos y que nos pueda más el hedonismo, el egoísmo y situaciones estratégicas que estas imágenes tan dramáticas que estamos viendo constantemente. Esto, señor Ministro, realmente, aunque sea en el mes de agosto, a uno le provoca una absoluta sensación de impotencia, y, además, algo hay que hacer.

Entonces, en la medida en que España, desde su posición en el Consejo de Seguridad, pueda influir en cambiar estos criterios, hay que hacer una labor didáctica, pedagógica ante la opinión pública, pero esto sólo se puede hacer ganando en credibilidad. Y, realmente, señor Ministro, creo que usted estará conmigo en que la actuación de los organismos internacionales dista mucho de ser eficaz en estos conflictos. Y saldrán otros en el futuro que ya se ven venir, se van larvando para explotar y llegar a un punto culminante e invadirnos con imágenes por parte de las televisiones, que es cuando empezamos a movilizarnos, cuando figuran en los órdenes del día de todas las organizaciones internacionales, pero, al final, el saldo es de miles de muertos y de desgracias humanas con cifras escandalosas.

Realmente, señor Ministro, a mí lo que me preocupa es que la opinión pública ponga en tela de juicio a los organismos políticos internacionales, al mismo tiempo que

gana credibilidad la actuación de las organizaciones no gubernamentales, lo cual demuestra que hay gente capaz en la sociedad europea, en la sociedad occidental, de movilizar los sentidos y los criterios de justicia y de solidaridad de nuestros conciudadanos. Hay gente que es capaz de hacerlo, porque con su labor ganan en credibilidad, es una labor eficaz, y es evidente que se mueven sólo por criterios de justicia social y de solidaridad, de verdad; no hay tanta diplomacia, no hay tanto discurso que, al final, encubren intereses egoístas geopolíticos en la zona; hay una actitud noble de despego e incluso, en algunos casos, como el que usted ha citado de un misionero español, de entregar la propia vida.

Es por esta vía de movilizar a la opinión pública con eficacia en la actuación política, de ganar credibilidad acerca de que también somos solidarios desde la política, por la que realmente se podrá confiar en las instituciones internacionales para que pongan fin a este tipo de situaciones. Por eso, señor Ministro, lamentablemente, estoy en la utopía, sé que esto es prácticamente imposible hoy en día, es lamentable pero es así, muchos órdenes del día, muchas reuniones, muchos planes de paz que fracasan, mucha ayuda humanitaria que se pierde en mafias, que lo que hacen es ganar mucho dinero, y lamentablemente el drama sigue estando cada día presente y la sociedad desconfía cada vez más de la política para confiar en gente que es capaz de entregar la vida por estas cuestiones. En un Parlamento uno tiene que moverse en la utopía en estos temas porque la dura realidad, señor Ministro, me hubiese forzado a hacer una intervención muy crítica que hubiese sido injusta, porque tampoco es el Gobierno español el responsable de esta situación.

El señor **PRESIDENTE:** Tiene la palabra, señor Ministro.

El señor **MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES** (Solana Madariaga): Creo que la ocasión es buena para hacer algunas reflexiones y puesto que tenemos, quizá, una agenda más descargada que otras veces que nos reunimos, bien merece la pena que las hagamos y las hagamos con la mayor franqueza posible entre todos. Pienso que la sesión va a ser rica —estoy seguro— y que el Diputado señor González de Txabarri se irá contento de lo que haya pasado en el día de hoy. Por lo menos aprenderemos todos un poco más. Estoy seguro de que yo aprenderé mucho.

Desgraciadamente, señorías, el sentimiento de frustración al que hacen referencia, lógicamente es compartido por todos. El privilegio de la sensibilidad no se acomoda solamente en los bancos de la oposición. El sentimiento de la sensibilidad, afortunadamente, se acoge en todas las personas que tienen alguna responsabilidad y en las que tampoco la tienen. Por tanto, todos sentimos una cierta frustración y, si me permite, le diría que quizá más grande cuanto más próximos, desgraciadamente, hemos tenido que estar a los conflictos, siempre que se tenga una mínima sensibilidad. Y es cierto que la sensación de frustración se da ante las catástrofes que están asolando una parte muy importante de nuestra tierra, pero que no solamente acontecen en el continente africano, aunque desafortunadamente en esta hora es donde están aconteciendo con mayor virulencia.

Sí quisiera decir que algo de utopía tenemos que poner, sin duda ninguna. La utopía, al final, es una verdad prematura nada más y esperemos que todas esas reflexiones que S. S. ha hecho, un día se conviertan en realidad y que ese día no esté muy lejano. Pero es verdad que tenemos obligaciones no solamente de la ética —por citar a Weber— de la ética de las convicciones, sino también de lo que pudiéramos llamar la ética de las consecuencias, por no decir la ética de la responsabilidad. Las acciones de los que nos sentamos en este Parlamento tienen consecuencias sobre otros y el debate creo que es muy importante, la movilización social es muy importante, pero tenemos que tomar medidas que dentro de nuestras capacidades sean eficaces.

Todos queremos movernos con una cierta capacidad moral, lógicamente. La acción moral es lo que debe primar en el planteamiento no solamente de los individuos que se dedican a la política, sino también de las instituciones. Le recordaría, una vez más, aquella frase que ya le he dicho alguna vez en privado y que le reitero en público: La acción moral, entendida como yo creo que la entendemos los que nos sentamos en esta Cámara, entendida por aquellos que tenemos responsabilidades que están más ligadas a la ética de las consecuencias porque somos políticos, la acción moral —como decía Hegel— es una lágrima derramada sobre la necesidad; el dolor que nos produce una acción que hay que realizarla en tanto que acción y, desgraciadamente, todavía tan lejana del ideal. En ese camino estamos y creo que todos compartimos los mismos principios y todos en esta acción derramamos alguna lágrima, pero sin duda ninguna, con todas esas lágrimas regamos también un territorio y de ese territorio bien regado tendrá que surgir que esa utopía, de la que SS. SS. hablaban, se convierta pronto en realidad.

Señorías, cuando hablamos del papel de las instituciones internacionales, nos produce a todos, sin duda, una cierta frustración el pensar que no realizan todas las funciones que nos gustaría que realizaran. Pero sería injusto también pensar que las instituciones internacionales no han sido, en cierta manera, las que han dado prestigio también algunas de las organizaciones no gubernamentales. Piensen un momento en la señora Ogata, por ejemplo. La señora Ogata es la responsable de Acnur. Pensar que Acnur en este momento no está realizando una labor extraordinaria, me parece que sería una injusticia. Pensar que algunas de las instancias internacionales del conjunto de Naciones Unidas no están realizando una labor extraordinaria en este momento —vuelvo a insistir—, me parecería una injusticia, y me parecería también un poco injusto pensar que todo aquello que surge de los Estados viene manchado por algo que no se sabe de dónde proviene. Y todo aquello que surge de la sociedad civil organizada viene, al contrario, iluminado por todas las virtudes. Ni las virtudes están todas en la sociedad civil, porque, al fin y al cabo, de la sociedad civil salen las administraciones, ni las partes negativas están concentradas en los Estados. Creo que estamos entrando en una dinámica un poco angelical de pensar que aquello que surge de las administraciones públicas es ne-

cesariamente malo y aquello que surge de la sociedad civil es necesariamente bueno, cuando al final una parte muy importante de lo uno y de lo otro están realmente concatenadas, realmente unidas, porque la parte más importante de la ayuda que realizan las organizaciones no gubernamentales proviene también de la Administración, que la pasa a las organizaciones no gubernamentales para su gestión. Pero tampoco tratemos de hacer una reflexión que, a mi juicio, nos puede llevar a algunas consecuencias no positivas.

Que tenemos que cambiar la mentalidad de la sociedad industrial es indudable. Pero aquí habría que poner sobre el tapete un tema, a mi juicio, muy importante —y me he peleado mucho a lo largo de mi vida sobre estas cuestiones—, tendríamos que traer también todo el tema que tiene que ver con el comercio internacional y todo lo que tiene que ver con reducir nuestro nivel de prosperidad relativa si queremos que otros eleven el suyo.

No digo que sea esto un conjunto de suma cero, que no lo es afortunadamente. Del comercio y de la ayuda internacional puede salir un crecimiento que podamos repartir entre todos un poquito mejor, pero sin duda ninguna algo tendremos que dar que baje nuestro nivel de prosperidad relativa. Y cuando en esta Cámara, a veces, hablamos del comercio internacional surgen, lógicamente, las voces de nuestros propios intereses, de nuestros propios ciudadanos que dicen: no me toque usted esto; no me toque usted aquello; no me deje usted importar aquello; defiéndame de aquella otra importación. Y, a veces, eso contribuye mucho más a disminuir el nivel de vida de estos países que estamos ayudando y que queremos ayudar que toda la ayuda humanitaria que podamos dar. Si fuéramos capaces de calcular lo que supondría, por ejemplo, la bajada de un equis por ciento de los aranceles del comercio mundial seguramente esto beneficiaría más a muchos de estos países que toda la ayuda humanitaria que somos capaces de poner en movimiento. Por tanto, saquemos consecuencias de todo ello. Y saquemos consecuencias para que en otros debates que vamos a tener en otros ámbitos y seguramente en esta Comisión seamos capaces de poner en correlación lo uno con lo otro.

Yo le agradezco mucho su contribución y desde la perspectiva moral —¡qué duda cabe!— no puedo sino suscribir sus palabras e ir tan lejos como vaya usted, y juntos iremos, seguramente, para que estas reflexiones morales se conviertan en realidad en la vida política, que es nuestra responsabilidad.

El señor **PRESIDENTE:** Tiene la palabra el señor Casas.

El señor **CASAS I BEDOS:** Con mucha brevedad, señor Ministro, porque si abordamos temas comerciales entraríamos en un debate de mucha profundidad y mucho alcance y yo no creo que sea este el momento de hacerlo.

Solamente quisiera llamar la atención sobre una pequeña cuestión. En estos temas la política genera desconfianza y las ONG generan confianza. Habría que invertir los términos o, como mínimo, equipararlos. Esta es la única reflexión que quiero dejar encima de la mesa esta mañana.

El señor **PRESIDENTE:** Por el Grupo de Izquierda Unida-Iniciativa per Catalunya, tiene la palabra el señor Vázquez.

El señor **VAZQUEZ ROMERO:** Gracias, señor Ministro, por su comparecencia.

Para aclarar alguna duda que tenía alguno de los anteriores intervinientes, quizá convenga aclarar que mi Grupo Parlamentario solicitó la reunión de la Diputación Permanente del Congreso precisamente para que se produjera esta sesión, para que en la Comisión de Asuntos Exteriores se debatiera no sólo sobre lo que hasta ahora están haciendo el Gobierno o la sociedad española o la sociedad internacional ante el tema de Ruanda, sino sobre las perspectivas de futuro que había y sobre cómo podíamos aumentar ese tipo de ayuda. Probablemente esa petición de mi Grupo la semana pasada provoca esta comparecencia de hoy. En cualquier caso, no me parece que sea perder el tiempo, ni muchísimo menos. Yo creo que el tiempo que dediquemos a reflexionar sobre la utopía o sobre la frustración o sobre algunas de las cosas que hasta ahora se han dicho no es tiempo perdido sino, al contrario, recuperado, sobre todo si somos capaces de que no se quede únicamente en reflexión sino que esa reflexión traspase la conciencia de cada uno de nosotros y penetre en nuestro hacer cotidiano. Cuando hablamos de solidaridad que no se quede en una palabra sino que la solidaridad cale por todos los poros de la acción política de todos los grupos políticos de esta Cámara, lo cual creo que sería aprovechar el tiempo.

Entrando en el tema de su comparecencia, debido a que la guerra ya se ha acabado, que el Frente Patriótico ruandés ha conseguido el reconocimiento fundamentalmente de los Estados Unidos, que el señor Kadame ya ha estado en el Departamento de Estado norteamericano y que al menos en el terreno de la guerra civil las cosas están en mejor situación que hace escasos días, creo que todas estas condiciones van a favorecer o a posibilitar una actitud un poco más optimista de la situación de Ruanda a medio plazo. Lo dramático para mí y para mi Grupo es que toda esta «movida», entre comillas, se produce después de que haya habido alrededor de un millón de muertos. De toda esta situación hay un solo hecho positivo: esa avalancha de solidaridad que se ha producido en el seno de la sociedad española; solidaridad que ha sido canalizada fundamentalmente a través de las ONG, y ni a mí ni a mi Grupo nos preocupa en absoluto que las ONG tengan credibilidad. Nos parece muy bien que la tengan porque entendemos que son un entramado absolutamente necesario en nuestra sociedad, entre otras cosas porque son las personas, son las organizaciones capaces de llevar a la práctica hasta sus últimas consecuencias esa hermosa palabra que se llama solidaridad.

Cuando se habla de sociedad civil, excluyendo de la misma a lo que podríamos llamar la sociedad política, yo creo que estamos cayendo en un error. Creo que los partidos políticos somos sociedad civil, que los políticos como

ciudadanos somos sociedad civil y, por tanto, nos tenemos que alegrar de que esa sociedad civil encuentre cauces de organización además de los políticos y que esas organizaciones, esas ONG, sean capaces de vehicular tantos y tantos esfuerzos como hacen.

Otra cosa es que con cierta frecuencia cuando discutimos los Presupuestos Generales del Estado, cuando discutimos los presupuestos de su Ministerio, señor Ministro, nos encontramos año tras año con que su Ministerio incumple acuerdos en cuanto a subvenciones para el mantenimiento básico de las ONG, no para el aporte extraordinario a raíz de un hecho especial, como puede ser este de Ruanda o el de Bosnia que moviliza a la sociedad española, sino para su normal funcionamiento, que todos nos cansamos de alabar. En cualquier foro político europeo internacional todo el mundo habla maravillas de las ONG, pero cuando se tiene que llegar a la concreción de esas maravillas y dotarlas de los presupuestos necesarios para poder abrir la puerta, simplemente para poder abrir la puerta, ahí entramos ya en la dificultad de que año tras año vemos cómo no se alcanzan los compromisos adquiridos con las ONG, en lo que a subvención de sus funciones básicas se refiere.

Decía que el único aspecto positivo de este tema de Ruanda es, sin duda, esta respuesta ciudadana, expresión de solidaridad, quizá mezcla de compasión y de conmoción de conciencias, de sentimientos piadosos, probablemente es un conglomerado de cosas. En cualquier caso, quizá es el único hecho positivo de esta situación que nos ocupa, porque es expresión de que a pesar de que, como dicen los teóricos de la comunicación, el exceso de información desinforma y el exceso de repetición de imágenes acaba creando un callo en la conciencia de los ciudadanos, a pesar de esas aparentes verdades de la teoría de la comunicación, todavía sigue habiendo capacidad de conmoverse ante imágenes, ante hechos tan absolutamente incalificables como los que estamos viendo cada día. Repito, éste quizá sea el único aspecto positivo.

Hay otro hilo de reflexión al que me gustaría referirme ahora: el papel de la Unión Europea en este conflicto. Decía usted que recientemente se ha coordinado algún tipo de esfuerzos. Yo creo que eso no se corresponde con la realidad, señor Solana. La Unión Europea en este tema, como en tantos otros por desgracia, está actuando de forma absolutamente descoordinada. Cada uno de los países de la Unión Europea está haciendo por su cuenta aquello que le parece, que puede ser más o menos útil no para el conjunto de la Unión Europea, sino para sus intereses en la zona, como el caso de Francia, o para sus imágenes o su imagen ante su propia sociedad, etcétera. En absoluto ha existido una política coordinada de la Unión Europea. Es verdad que la PESC, como usted dijo, es una vocación, pero yo creo que ya va siendo hora de que esa vocación se vaya plasmando en realidad o, al menos, que se vayan dando pasos ante hechos como éste que nos ocupa para poner en marcha los instrumentos que el propio Tratado de la Unión contempla, para que desde la Unión Europea se sea capaz de enfrentarse a conflictos de este estilo para, de forma coordinada, poder rentabilizar en mayor medida los esfuerzos de cada una de las sociedades de la Unión Europea.

Creo que estamos perdiendo ocasiones importantísimas (y esta de Ruanda lo es, como lo es la de Bosnia, como fue la de Somalia, como lo han sido en el pasado reciente tantas otras y como desgraciadamente es posible que lo sean en el futuro inmediato otras circunstancias) de dar cohesión a esa línea fundamental de la Unión Europea que tiene que ser la PESC, que tiene que pasar, repito, de vocación a acción.

En esa dirección, mi Grupo ha presentado ayer en la Cámara una proposición no de ley en la que pretendemos instar a esa acción conjunta de la Unión Europea, en concreto ante el tema de Ruanda, para que se coordinen los esfuerzos de los gobiernos y, a su vez, de las organizaciones humanitarias de los países integrantes de la Unión para rentabilizar los esfuerzos. Esta proposición no de ley procedimentalmente se verá cuando se tenga que ver, y ojalá cuando haya que verla sea innecesaria. En cualquier caso, casi podemos guardarla para presentarla cada vez que se produzca un hecho similar y seguro que cada vez, por desgracia, seguirá siendo válido volver a recordar que hacen falta acciones coordinadas en el seno de la Unión Europea, que no puede ser que cada uno de los países integrantes de la misma vaya actuando según le parezca, sin que haya la menor posibilidad, repito, de aunar esfuerzos.

Otro aspecto sobre el que me gustaría reflexionar es sobre el papel de la comunidad internacional, entendiéndola representada por Naciones Unidas. Creo que, una vez más, el tema de Ruanda es expresión de un fracaso terrible de la comunidad internacional, como tantos otros.

Creo que es hora, en este camino que se ha iniciado de posibles reformas de Naciones Unidas, de empezar a plantearse seriamente reformas, que a lo mejor no son tanto de la Carta de Naciones Unidas, sino de su interpretación, y que temas como el derecho de injerencia humanitaria puedan empezar a discutirse, derecho que obligatoriamente tendrá que ir acompañado de una revisión de las relaciones jurídicas en la comunidad internacional, porque sin esa revisión del estatuto jurídico los países del Tercer Mundo, es decir, los países pobres, la mayoría absoluta de los países del mundo, ven, con mucha lógica y con todo el recelo del mundo, esa posibilidad de injerencia humanitaria. Pero ante la gravedad de las situaciones que estamos viviendo, de las que hemos vivido en el pasado reciente y de las que, desgraciadamente, casi seguro viviremos en un futuro próximo, es necesario empezar a replantearse ese tipo de acciones.

Nos parece que el año próximo, cuando se cumple el cincuenta aniversario de la Carta y que está abierta esa posibilidad de reformarla, es necesario entrar en los aspectos sensibles del problema, no quedarnos en retoques superficiales, sino intentar ir al fondo de las cosas, lo que debe significar que Naciones Unidas, ante los ciudadanos del mundo, adquiera el protagonismo que debe tener. Para eso sería absolutamente necesario acabar con la discrecionalidad de las actuaciones en el mundo bajo el amparo de Naciones Unidas.

No se entiende fácilmente, excepto por razones estrictamente cínicas, que la comunidad internacional fuera capaz de movilizar los enormes recursos que llevó a cabo en la Guerra del Golfo, ni que haya sido incapaz de efectuar ningún tipo de recursos para impedir, haciendo diplomacia preventiva como dice Butros Gali, ese millón de muertos que se ha producido en Ruanda y los que se produzcan, si no se acude a la obviedad de que los intereses geoestratégicos de los ricos, de los países del norte, fundamentalmente de Estados Unidos, son los que impulsan acciones determinadas, y cuando la catástrofe, del tipo que sea, ocurre en un país que geoestratégicamente no es prioritario, les puede pasar lo que sea; únicamente cuando, a través de los medios de comunicación, golpean a la conciencia de los ciudadanos esas dramáticas imágenes de cada día, es cuando se empieza a intentar hacer algo. Repito que en este caso que nos ocupa se ha hecho después de que se haya producido casi un millón de muertos en un país de seis millones y donde, además, era altamente predecible que situaciones como ésta iban a pasar. Y se ha olvidado, entre otras cosas, porque en Ruanda no hay petróleo. Si en Ruanda hubiera habido petróleo o esa acción tuviera posibilidades de tener algún tipo de rentabilidad económica, la comunidad internacional, liderada por quien la lidera, hubiera actuado impidiendo ese tipo de cosas, pero desgraciadamente el interés geoestratégico de algunos es el que pesa fundamentalmente a la hora de decidir qué acciones son prioritarias y qué acciones no lo son.

No sé hasta cuándo los hombres y las mujeres de buena voluntad van a seguir tolerando ese tipo de cosas. Porque cuando un ciudadano normal le pregunta a cualquiera de nosotros por qué en aquella ocasión se hace esto y por qué en ésta no se hace, la única razón, que es la real, es porque aquello tiene un interés geoestratégico, un interés económico detrás, y esto no lo tiene. Pero eso no va a ser así siempre. Repugna las conciencias de cualquiera que eso sea moneda de cambio usada de forma normal. Uno tiene que acabar diciendo: Sí, pero la complejidad de las relaciones internacionales, el cinismo establecido como moneda de cambio normal en las relaciones internacionales hace que las cosas sean así.

Soy partidario de toda la vida, porque además lo necesito, de la utopía —utopía entendida como verdad precoz, no como quimera, que es lo inalcanzable, y me congratulo además de que tanto el Grupo Vasco (PNV) como el Grupo Catalán (Convergència i Unió) hayan hecho esa defensa de la utopía como motor impulsor de cambios necesarios en la sociedad—, creo que tenemos que quemar etapas. No podemos estar situándolo todo en función de la dificultad que tiene cambiar las relaciones internacionales, de ir eliminando el cinismo como moneda de cambio. No podemos estar posponiendo todo «ad kalendas graecas». Es necesario, para alcanzar esa talla moral a la que usted alguna vez alude, que en la medida de nuestras fuerzas y posibilidades, que tienen que ser todas, intentemos introducir esos cambios conceptuales absolutamente necesarios, porque de otra manera estaremos siendo cómplices interesados de esa absoluta injusticia institucionalizada en las relaciones entre el norte y el sur.

Creo que el tema de Ruanda da pie a que reflexionemos todos sobre muchas cosas, pero me parece que hay que aprovechar la ocasión para intentar ir un poco más allá; intentar, en esa posible reforma de Naciones Unidas, introducir criterios que estén por encima del interés inmediato. Si no lo hacemos seguiremos manteniendo potencialmente Ruandas en cada esquina y cada día.

Si con toda la fuerza y toda la convicción necesaria esos temas se defienden, no sólo se aumenta la talla moral de nuestro país, sino que además posiblemente consigamos penetrar en las conciencias de algún país de nuestro entorno o de nuestra área de influencia.

Creo que usted, como Ministro de Asuntos Exteriores, está absolutamente obligado a hacer eso, que nosotros como partidos políticos estamos obligados a exigirle a usted que lo haga y poco más nos queda que hacer ante una situación como ésta que nos está ocupando, que —repito— no es más que expresión de la realidad de cómo vale de forma diferente una vida humana en función del interés económico que haya detrás. Esa cínica verdad yo no la puedo aceptar como moneda de cambio. Creo que no se puede aceptar desde ningún punto de vista como moneda de cambio en las relaciones internacionales. Es su obligación intentar que eso deje de ser así y la nuestra exigirle que lo haga.

El señor **PRESIDENTE:** El señor Ministro tiene la palabra.

El señor **MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES** (Solana Madariaga): Quiero decir al señor Diputado, en primer lugar, que estoy absolutamente de acuerdo con sus reflexiones; reflexiones que comparto no desde hoy, sino desde hace muchos años, y que guían un poco la dirección de la acción política en este ámbito del Gobierno y del partido que le apoye.

Le diré que, de toda esta experiencia de Ruanda, lógicamente hay que sacar lecciones, y lecciones a veces quizá difíciles de poner en práctica en el futuro por la dimensión de las lecciones que hay que sacar. En esto estoy totalmente de acuerdo; y hay que sacar lecciones también, como decía algún Diputado representante de otros grupos parlamentarios, sobre pedagogía social. Es decir, tenemos que ser capaces de aprovechar esta tremenda catástrofe para concienciar a nuestra ciudadanía a la nuestra como españoles y a la nuestra como europeos también de la necesidad que tenemos de cooperar, imaginar, y no sólo imaginar, sino construir un mundo donde todos estos valores, a los que estamos haciendo referencia esta mañana, sean compartidos, y no sólo conceptualmente, sino en la práctica.

De los tres tipos de reflexiones que S. S. ha realizado, me gustaría hacer algunos comentarios. Empezaré por la última, la tercera, sobre Naciones Unidas. Estoy de acuerdo en que sobre Naciones Unidas ha existido en este conflicto un cierto fracaso, pero insisto en que es un fracaso de la comunidad internacional, no deseado lógicamente, pero fruto también de las dimensiones del problema con el que se ha tenido que enfrentar. Insisto que lo

que tenemos que hacer es sacar lecciones todos, la comunidad internacional en su conjunto.

Decía S. S. que en el ámbito de la reforma potencial de Naciones Unidas había que poner algunos ingredientes nuevos. Lo hemos debatido en otras ocasiones, pero quizá hoy fuera el momento para decir que en aquello que tiene que ver con la ayuda humanitaria, no sólo con el mantenimiento de la paz por la vía militar o por la vía de la fuerza, algo se tendría que hacer en Naciones Unidas. He pasado revista a las instancias de Naciones Unidas, sobre todo a este tercer bloque que se puso en marcha después de la Guerra del Golfo, fundamentalmente destinado a dar ayuda a los refugiados kurdos. Recordarán SS. SS. que es lo que pudiéramos llamar la agencia de ayuda humanitaria. Creo que en esta ocasión, en la ocasión de Ruanda, esta agencia no ha estado a la altura de lo que cabría esperar. Ha habido, yo creo, una acción más útil, más eficaz por parte de ACNUR que por parte de este bloque tercero que digamos, forma parte de los tres grandes bloques de lo que es el entramado de Naciones Unidas. Hay que sacar lecciones y hay que ver cómo se puede hacer mejor.

Habría que hacer una referencia o una reflexión también —que me gustaría no agotarla hoy, pero que en futuras comparecencias creo que debíamos pensar seriamente sobre ella— sobre la construcción de lo que pudiéramos llamar no solamente ejércitos para el mantenimiento de la paz, sino ejércitos para la paz y para la ayuda humanitaria. A veces nos debe hacer pensar que tenemos en nuestros propios países para catástrofes digamos más pequeñas cuerpos o personas preparadas para acudir a una emergencia de esas características. Pienso, por ejemplo, en el cuerpo de bomberos. A nivel internacional y nacional, deberíamos tener preparados también para el mundo al que nos estamos avecinando, al que nos estamos introduciendo, personas cualificadas, encuadradas, para que fueran capaces de realizar estas actuaciones humanitarias que requieren ya no solamente generosidad y buena sensibilidad social, sino también un saber hacer, una cierta tecnología de cómo enfrentarse con ellos, que creo que en el caso de Ruanda se ha puesto de manifiesto. En el caso de Ruanda, como les decía anteriormente, no ha habido un problema de ayuda humanitaria en el sentido de falta de alimentos, no ha habido un problema de ayuda humanitaria en el sentido de falta de medicinas; lo que ha habido, fundamentalmente, es una incapacidad para canalizar y distribuir lo que en principio parecía existir. Es decir, que nos falta a veces una tecnología de cómo hacer estas cosas con mayor eficacia. Sin duda ninguna, la generosidad y la buena voluntad son imprescindibles, pero tienen que venir acompañadas también de una cierta organización que sepa hacer estas cosas de una manera eficaz. Por tanto, el pensar en algún tipo de ejército para la paz, nacional o internacional, se puede hacer nacional o internacionalmente, en ambos niveles, con conocimientos, con preparación, con una cierta capacidad de enfrentarse con problemas, incluso problemas de esta dimensión, creo que sería de gran importancia.

Sobre el derecho de injerencia, le diré que en cierta manera la filosofía que usted preconiza esta mañana, que puede ser compartida y que seguramente en el futuro iremos construyendo entre todos una doctrina sobre ello, en Ruanda en cierta manera se ha utilizado. En Ruanda se ha utilizado el Capítulo VII de Naciones Unidas, cosa que no se utiliza para estos objetivos con frecuencia. La «Operación Turquesa», por ejemplo, está bajo el auspicio del Capítulo VII de una operación multinacional, pero bajo el Capítulo VII de Naciones Unidas. Por tanto, un poco en la línea de lo que S. S. apuntaba como hipótesis óptima de reflexión para el futuro, es en la que yo creo que vamos caminando.

El segundo gran bloque de cuestiones que S. S. ha planteado es el papel de la Unión Europea. Es verdad, como he dicho ya en varias ocasiones, que en el papel de la Unión Europea todavía hay un defecto que tiene que ver con el rodaje de unas instituciones que no tienen aún toda la estructura y toda la coordinación legal ni práctica para poder realizar estas funciones, pero eso no debe hacernos mirar a la actuación de la Unión Europea en este momento con crítica, porque dentro de las posibilidades que tiene creo que se hacen cosas y bien. Vuelvo a reiterar una vez más que la Unión Europea sigue siendo, independientemente de las medallas que se ponga cada uno, la primera instancia mundial de ayuda humanitaria, y también en el caso de Ruanda. Otra cosa es que, como no es un país y no tiene los símbolos mediáticos de un solo país, aparecen otros países que tienen unos símbolos mediáticos más claros como mayores donantes; pero no es así, sigue siendo la Unión Europea el máximo donante, y esta vez, y yo creo que casi por primera vez, la Unión Europea Occidental ha llevado a cabo una gran coordinación para que las cuestiones más técnicas y profesionalizadas se pudieran hacer en ese ámbito. La avanzadilla de la fuerza británica de ingenieros va coordinada en esa dirección y va a dar la información necesaria sobre las necesidades técnicas logísticas sobre el terreno para conseguir que la canalización de esa ayuda se pueda realizar.

Por fin, sobre la primera reflexión que ha hecho —como ve, voy en orden inverso a como ha sido la suya—, yo no creo que el Gobierno incumpla los compromisos con las ONG; me atrevería a decir, por el contrario, que no los incumple. Lo que pasa es que a veces las ONG demandan, lógicamente, más de lo que se puede dar desde esa perspectiva presupuestaria. Vamos a tener el debate presupuestario no dentro de mucho. No será un presupuesto expansivo —nadie lo desea en esta Cámara, ninguno de los Grupos Parlamentarios—, pero sí tendremos ocasión de debatir, dentro de los límites presupuestarios en los que nos vamos a mover, qué cantidad puede ir a la cooperación internacional en todas sus manifestaciones. Yo agradezco muchísimo la cooperación y la comprensión que los diferentes Grupos Parlamentarios tienen sobre algo que debiera tener un carácter prioritario, y habrá que ponerse de acuerdo, a lo largo del debate parlamentario, sobre dónde quitamos el dinero, de qué otras partidas, o si decidimos aumentar el déficit presupuestario. Será un debate enriquecedor del comportamiento y de las posiciones que todos tengamos en ese momento del presupuesto, que está a la vuelta de la esquina, y sin duda ninguna llegaremos, desde la perspectiva de nuestra sensibili-

dad, con ella un poquito más a flor de piel de como nos lo planteamos el año pasado.

Le reitero una vez más que esta década es la década en la que la ayuda humanitaria de España ha aumentado con una velocidad máxima. En este momento estamos entre los primeros países en relación con la ayuda humanitaria que damos. Le vuelvo a decir lo que le dije una vez —sé que no le interesa ese dato, pero creo que es relevante—, y es que, proporcionalmente a nuestra riqueza, cooperamos más a la ayuda humanitaria de lo que lo hacen los Estados Unidos de América. Creo que es un dato que pone de manifiesto el esfuerzo que este país realiza en la ayuda humanitaria.

El señor **PRESIDENTE:** Señor Vázquez, ¿desea añadir algo?

El señor **VAZQUEZ ROMERO:** Sí, unas breves cuestiones.

De entrada, le diré que para mí Estados Unidos no es un modelo en lo que a cooperación internacional se refiere; en otros terrenos podríamos discutirlo, pero desde luego en lo que es cooperación internacional en absoluto es un modelo para mí.

Cuando le hablaba del incumplimiento del Gobierno para con las ONG, no me refería al famoso 0,7, que debería ser más allá de lo coyuntural, absolutamente obligatorio que todos empujáramos para que ese 0,7 fuera ya en el próximo año y no en el 2000 o vaya usted a saber cuándo podemos llegar. Tendríamos que dedicar ya, incluso por razones de nuestra supervivencia, ese 0,7 como mínimo. ¿Qué habría que recortar de algunos sitios? Pues ya veríamos de dónde recortábamos, pero ese 0,7 habría que considerarlo una prioridad. Yo me estaba refiriendo a la subvención para el funcionamiento básico de las ONG, y usted recordará, si quiere hacerlo, que cada vez que hemos discutido en los últimos cuatro años los presupuestos de su Ministerio ha habido dotaciones insuficientes para el mantenimiento de las ONG, cuando las propias ONG habían llegado a acuerdos con su Ministerio para recibir ese dinero básico para poder abrir la puerta cada día algunas de ellas; esas ONG que, repito, todos nos cansamos de alabar como vertebradoras de la sociedad civil, como captadoras de recursos privados, como instrumentos reales de solidaridad, etcétera.

Respecto a la Unión Europea, la evidencia, señor Solana, es que todo lo que es político no funciona, no va, no hay interés, no hay impulso para que vaya adelante. Lo que es económico, lo que es mercado tiene su camino, pero todos los aspectos que son políticos, que dan esa otra cara de la moneda a la Unión Europea, esos temas se enlentecen. No ha sido posible —y es lo que proponemos nosotros en la proposición no de ley— hacer una acción común, como se hizo con Sudáfrica, con Bosnia, con Ucrania. ¿No es posible que la Unión Europea adopte una acción común, que no significa sólo coordinar el esfuerzo, sino que sea una expresión de política de la Unión Europea; es decir, darle textura política a lo que es, de momento, nada más que mercado?

El debate en la comunidad internacional sobre mantener o imponer la paz, por supuesto, no se agota aquí, pero tiene muchísimo que ver con la necesaria credibilidad de Naciones Unidas ante la comunidad internacional. No se puede ir por el mundo, sobre todo por el Tercer Mundo, pretendiendo que la gente vea con buenos ojos cualquier tipo de acción de Naciones Unidas, cuando cualquier observador mínimamente atento es consciente de la discrecionalidad de las actuaciones de Naciones Unidas en función de los intereses geoestratégicos, fundamentalmente de los países ricos. Y sea donde sea el conflicto, si esa zona es geoestratégicamente conveniente para los intereses occidentales y estadounidenses, se actúa; cuando no lo es, importa poco que se mueran cien mil más o cien mil menos. Eso no puede validar, ni moral, ni ética, ni políticamente a Naciones Unidas, que debería estar absolutamente necesitada de cargarse de razón moral. Y para cargarse de razón moral tiene que entrar a reformar muchas cosas. Cosas que corresponden a la etapa de la guerra fría.

Seguir manteniendo el veto para esos cinco miembros del Consejo de Seguridad permanente es un tema que, aunque no es el de esta comparecencia, habrá que entrar en profundidad en el mismo si queremos, de verdad, dotar a la comunidad internacional, no digo de un Gobierno mundial, porque eso sería una quimera, una utopía, pero sí de un instrumento válido para resolver conflictos, en esa dirección de diplomacia preventiva de la que habla Butros Gali y en esa dirección de fuerzas de interposición o fuerzas no sólo de mantenimiento, sino de hacer la paz con un Estado mayor.

En fin, son una serie de temas que supongo que tendremos ocasión de discutir en otro momento y que no están ligados directamente al tema de Ruanda que, aunque usted dice que no, yo sigo considerando que es la expresión máxima del fracaso de la comunidad internacional. Es verdad que no podemos hacer responsable a la ONU de todo; pero lo cierto es que si ahora mismo hay una institución que globalice el planeta Tierra es Naciones Unidas, y esa organización que globaliza al planeta Tierra es incapaz, excepto que haya intereses geoestratégicos concretos, no sólo de hacer diplomacia preventiva, sino que una vez iniciado el conflicto tampoco es capaz de pararlo lo antes posible o de que los daños humanos que se generen sean los menores posibles. Esta es la situación actual, al menos así lo entendemos nosotros. De ahí la necesidad de entrar en profundidad a cambiar este estado de cosas.

El señor **PRESIDENTE:** Por el Grupo Popular, tiene la palabra el señor Rupérez.

El señor **RUPEREZ RUBIO:** Quería comenzar, en nombre de mi Grupo, por agradecerle su presencia hoy aquí y, al mismo tiempo, subrayar que a nosotros nos parece enormemente importante que esta sesión tenga lugar. Nos parece que, sea cual sea el tiempo en que se produzcan los acontecimientos, sobre todo si son de la dimensión cataclismática que estamos contemplando, es bueno que el Parlamento tenga noticia de ellos y es bueno que el Parla-

mento tenga también la ocasión, bajo cuál sea el impulso, en este caso del Gobierno, para considerarlos.

Quiero agradecerle, señor Ministro, su intervención, que es la que posiblemente las circunstancias permiten. Quiero también adelantarle que, por nuestra parte tristemente, porque no es la primera vez que estas reuniones relativamente excepcionales se producen, nosotros las comprendemos y las participamos plenamente. En este momento no únicamente el caso de Ruanda, sino también otros casos, como el de Haití, como el de la reanudada violencia en Bosnia, como el de Guinea Ecuatorial que puede producir también noticias no especialmente agradables, puede aconsejar la convocatoria de estas reuniones. Nosotros seremos los primeros en comprender e incluso aplaudir si el Gobierno quiere convocarlas.

Es evidente que en el caso de Ruanda uno tiene la sensación y casi la obligación de decir que muchas de las palabras sobran, casi todas las palabras sobran. Lo que se impondría sería un profundo y acongojado silencio. Cuando centenares de miles de personas se están muriendo como consecuencia del hambre y de enfermedades, como consecuencia de una mala distribución de lo que es la riqueza a nivel internacional, uno tiene la inmediata obligación de decir que, al fin y al cabo, ese sentimiento íntimo de la solidaridad con el que sufre debería primar sobre cualquier otro tipo de consideración; y como en tantas otras ocasiones esa solidaridad con el que sufre impone más bien el silencio respetuoso y pudoroso que el exceso de palabras.

Dicho esto, que no es más que una reflexión sobre lo que pienso que a todos nos afecta en estos momentos, a una inmensa mayoría de la población española y de la población mundial, sin embargo tenemos que pensar de manera realista y posible si se encuentran a nuestro alcance las medidas para evitar estas catástrofes humanitarias que periódicamente afectan a parte importante de la humanidad.

Debemos contar con varias evidencias. La primera es que todavía somos incapaces de atajar esas catástrofes humanitarias. Lo digo, no únicamente como reflexión española, sino también como reflexión mundial. Métase en el cesto de la reflexión mundial a las Naciones Unidas, a la Unión Europea o a quien se quiera. Esa es la primera constatación que debemos llevar a cabo. Somos incapaces todavía de poner coto a ese tipo de situaciones. Subrayo lo de todavía porque no creo que debamos desesperar en la posibilidad de encontrarnos con una situación radicalmente diferente de la que tenemos en este momento. Debemos buscar de manera realista todas las posibilidades a nuestro alcance para que esto no se vuelva a producir.

Esa reflexión sobre la incapacidad y sobre la lentitud tiene que aplicarse también a nosotros mismos. Claro que éste es el país que es, la nación que es, tenemos las posibilidades que tenemos y consiguientemente la capacidad de respuesta que tenemos. Podemos, creo que legítimamente debatir, y ocasión habrá para ello, sobre la capacidad que hemos demostrado en este momento para hacerlo, sobre si el Gobierno lo ha hecho bien o mal, si podía haberlo hecho mejor o peor. Con independencia de esos factores cuando centenares de personas mueren lo primero que tenemos que constatar es que, efectivamente, somos incapaces tanto nacional como internacionalmente.

Desde este punto de vista habría que modular las respuestas y decir que quizá lo que en este momento está haciendo el Gobierno, la comunidad internacional y la Unión Europea también es lo que en las circunstancias históricas que conocemos podemos hacer. Debemos hacer mucho más y ésa es la consideración sobre la que deberíamos reflexionar en este momento.

No cabe duda que somos incapaces y somos lentos. Hasta que no seamos capaces de superar esa incapacidad, hasta que no seamos capaces de superar esa lentitud, las muertes de los ruandeses, de los bosnios o de los haitianos seguirán cayendo sobre nuestros hombros y, al mismo tiempo, producirán una situación de inestabilidad que, querámoslo o no, va a afectar de manera muy directa, está afectando de manera muy directa a nuestros planteamientos morales, a nuestros planteamientos políticos y a nuestra capacidad de supervivencia. En el fondo, como ayer éramos todos bosnios, hoy todos somos ruandeses. Es una de las verdades que hemos de tener en cuenta para que esa sangre no siga cayendo sobre nuestros hombros.

Hay una segunda evidencia importante en este caso y momento concretos y es que la sociedad española está respondiendo de manera enormemente solidaria. Quiero decirle, señor Ministro, que participamos plenamente del llamamiento que hace pocos días hizo el Gobierno. Nosotros querríamos subrayarlo y firmarlo. Querríamos que todos los españoles, individual o colectivamente considerados, tuvieran en cuenta que hermanos nuestros en la humanidad están muriendo en Ruanda y que necesitan de nuestro apoyo. Que todos los españoles, colectiva o individualmente considerados, querríamos también subrayar ese llamamiento que ustedes les hicieron y que, por otra parte, ha tenido esa magnífica respuesta; magnífica respuesta en este caso concreto y magnífica respuesta que, por otra parte, añade también posibilidades de desarrollo de lo que es la cooperación internacional por parte de España y que hasta ahora eran insuficientemente conocidas. Veremos cómo se organiza mejor esa cooperación al desarrollo y veremos cómo vamos cumpliendo alguno de los aspectos concretos de esa cooperación al desarrollo, tema al que me voy a referir inmediatamente. La evidencia de que la sociedad española ha sabido responder a ese llamamiento con generosidad y solidaridad nos parece que es uno de los datos más prometedores y más esperanzadores en una situación que, desgraciadamente, no tiene todavía mucha promesa ni mucha esperanza.

Queríamos hacer también algunas reflexiones comparativas. Sabe, señor Ministro, que este grupo no siempre comulga con los planteamientos políticos, militares y estratégicos de Francia y, sin embargo, creemos que Francia, en este caso concreto, ha dado un buen ejemplo de lo que es un compromiso internacional. Se podrá decir, incluso se deberá decir, que en ese compromiso internacional y en la traducción directa del envío de un contingente militar que ha realizado importantísimas tareas de tipo humanitario, existían otros planteamientos de tipo político, táctico o estratégico; seguramente eran así. Se ha dicho también que

en la decisión del Gobierno francés existía la voluntad de paliar alguna de las críticas que en el pasado se hubieran podido hacer sobre la política francesa en la zona y, concretamente, en Ruanda. Sea cual sea el caso, esa presencia de un país europeo, miembro de la Unión Europea, que en un momento determinado es capaz de comprometer importantes contingentes militares, materiales y humanos para ayudar a solucionar —aunque fuera parcialmente— una situación desesperada, merece nuestra admiración, respeto y también nuestra envidia. Nos gustaría que este país, en circunstancias parecidas, llegara a estar en situación de hacer exactamente lo mismo, y no sólo y únicamente porque respondan a planteamientos geoestratégicos, que a lo mejor España no tendría por qué tener, sino sí porque fuera capaz de atender a llamadas de auxilio de la humanidad doliente. Así como nosotros en otras ocasiones hemos subrayado la crítica que nos merecían determinados comportamientos franceses, con la misma claridad lo hacemos en este caso concreto, porque, como el mismo señor ministro ha dicho, es importante subrayar que esa actitud francesa ha sido la que ha condicionado o provocado que otras actitudes se fueran produciendo inmediatamente después.

También creemos que son importantes las decisiones que han tomado Naciones Unidas sobre el tema del respeto y, consiguientemente, de la violación de los derechos humanos. De la misma forma que en esta Cámara se han tomado medidas —como consecuencia de las decisiones de Naciones Unidas— para ratificar los instrumentos internacionales para castigar y penar los crímenes contra la humanidad producidos en Yugoslavia, creemos que en relación con Ruanda debe hacerse exactamente lo mismo.

Dicho todo lo anterior, creemos que es absolutamente indispensable imaginar cuál es el futuro y no tanto cuál es la maldad del futuro, sino, sobre todo, qué está en nuestras manos para prevenir el futuro, para impedir que estas circunstancias se vuelvan a reproducir y, por consiguiente, a plantearnos con nivel más o menos agónico, estas consideraciones.

Es evidente que en el continente africano uno puede pensar en una docena de países donde estas situaciones de extremada penuria, de extremada catástrofe, se pudieran producir para amplios grupos humanos. Esta es una de las consideraciones que deberíamos tener en cuenta para no agotar nuestra reflexión simplemente en un cuaderno de dolencias, sino también en nuestra capacidad política, humana y material para poner coto a este tipo de situaciones.

Desde ese punto de vista nosotros queríamos apuntar algunas consideraciones que nos parecen importantes. Primero, España debe seguir proponiendo y subrayando que en la esfera internacional se llegue a una definición actuante y operativa de lo que es el derecho a la injerencia humanitaria. Si no llegamos a esa situación o si simplemente dejamos que el derecho a la injerencia humanitaria sea un deseo más o menos pío, nos veremos de nuevo con las manos cortadas para evitar que estas situaciones se produzcan. No es que creamos que ese derecho a la injerencia humanitaria vaya a acabar mágicamente con todos los problemas, pero creemos que es uno de los instrumentos más importantes de que se puede dotar la comunidad internacional para, efectivamente, poner coto a este tipo de situaciones.

Segundo. Creemos que también es importante que, junto con el derecho a la injerencia humanitaria, se vayan afirmando toda una serie de planteamientos que respondan de manera igual a situaciones iguales y evitar por cualquier tipo de procedimiento que haya una tentación, cierta o no, una crítica, cierta o no, considerando que en determinadas ocasiones se actúa por intereses y que, en ausencia de dichos intereses, no se actúa igual. Nos parece que esa crítica, en ciertos casos fundada, tiene que tener por nuestra parte un mentís rotundo, de manera que, efectivamente, el respeto o la violación de los derechos humanos tenga el mismo tipo de consideración allí donde se produzcan, cuando se produzcan y de la manera en que se produzcan.

En tercer y último lugar queremos hacer algunas consideraciones adicionales sobre lo que nos parecen algunos aspectos de la política estrictamente española.

En primer lugar, dice el señor ministro, con razón, que nuestras capacidades para prestar ayuda humanitaria y de emergencia se agotan. Es cierto, pero no es menos cierto, señor ministro, que los capítulos correspondientes a la ayuda humanitaria y de emergencia se han venido cortando sistemáticamente en los Presupuestos Generales del Estado desde 1991, de forma que se agotan quizá porque las necesidades sean imprevisibles y mayores, pero se agotan también porque por parte del Gobierno no ha habido voluntad de mantenerlos, por lo menos en el nivel que se encontraban en 1991. Esa es una de las reflexiones a la que nosotros queríamos aportar nuestra consideración, porque es evidente que necesitamos más ayuda humanitaria de aquella con la que contamos en este momento.

En segundo lugar y en la misma línea de consideraciones, debemos tener en cuenta que, según una de las decisiones tomadas en el mismo Parlamento, con carácter prácticamente unánime por parte de esta Cámara, el porcentaje que íbamos a dedicar a cooperación al desarrollo iba a ser el 0,7 por ciento dentro de pocos años y en el año 1995 íbamos a alcanzar la cota del 0,35 por ciento. Me da la impresión, según los niveles en que estamos de discusión parlamentaria previa, que ese nivel no se va a alcanzar. Esa es otra de las consideraciones que tenemos que poner directamente en relación con el asunto que en este momento nos ocupa.

En tercer lugar, querríamos subrayar que en este esfuerzo que la nación española, con la Administración del Gobierno español, está realizando en el caso de Ruanda, con la aportación de esos 1.000 millones de pesetas puestos a disposición por el Gobierno español, deberíamos tener en cuenta, deberíamos conocer cuál es la instrumentación, la operatividad de esos 1.000 millones de pesetas; si van a ser canalizados a través de créditos FAD, si son donaciones o si tienen algún otro tipo de consideración.

Me parece que toda esta lección —creo que el señor Ministro compartirá plenamente nuestras apreciaciones— induce sobre todo a esa profunda conmoción que a todos nos embarga y que nos embarga legítimamente. Creo que todos aquellos que en este momento tendrían la tentación

de decir que la televisión da demasiadas imágenes de Ruanda se equivocan; habría que pedir que dieran todavía más imágenes para saber exactamente en qué mundo no movemos. Más allá de esas conmociones legítimas y lícitas que en este momento nos embargan tenemos que pensar que si no nos sirven para realizar una acción eficaz en defensa de los que sufren, en defensa de los que mueren, en defensa de los que en este momento sufren necesidades, poco habríamos hecho.

Como evidentemente constatamos la incapacidad y la lentitud con que en este momento nos movemos, deberíamos tomar medidas adecuadas nosotros solos, naturalmente en colaboración con todos aquellos que son socios y aliados, para marcarnos una meta muy clara, quizá difícil, pero muy nítida, y es que nunca más, en el ancho mundo, la gente vuelva a morir como consecuencia de estas catástrofes humanitarias.

El señor **PRESIDENTE:** Tiene la palabra el señor ministro.

El señor **MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES** (Solana Madariaga): Contestaré también brevemente al Diputado señor Rupérez, portavoz del Grupo Popular, agradeciéndole su tono y el fondo de la cuestión porque, realmente, sobre los temas de fondo, prácticamente no ha habido diferencias fundamentales en todo el debate que estamos teniendo esta mañana. Ciertamente, todos tenemos la misma preocupación: tratar de enfrentarnos a situaciones tan catastróficas como la que estamos viviendo no solamente haciendo reflexiones de carácter moral, que yo creo es bueno porque, pedagógicamente, ayudan también a sensibilizar a la opinión pública, sino tratando de dar respuestas que sean eficaces a estos dramas.

Dividiría la intervención del señor Rupérez en tres apartados a los que quisiera dar contestación, pero antes sí quería subrayar la primera parte de la misma. Creo que esta reunión es una reunión positiva y, desde luego, el Gobierno y este Ministro está dispuesto a comparecer, dentro de los esquemas complicados del calendario, cuantas veces sea necesario.

El Diputado señor Rupérez ha planteado dos cuestiones que pueden ser objeto de debate en el futuro: una es Haití y la otra son los últimos acontecimientos de Bosnia. Si SS. SS. quieren y el Presidente así lo estima oportuno, al final de la sesión puedo facilitarles la información de última hora que tenemos; si quieren aprovechar esta sesión para ello, con sumo gusto lo haría.

Es verdad que sobran las palabras. Realmente, ante un drama de estas dimensiones, quizá las palabras sobren, pero no creo que sobren desde el punto de vista de tratar de encontrar no calificativos para calificar sino mecanismos para resolver la situación, en cuyo caso yo creo que entonces las palabras sí deben ser utilizadas. Es verdad que tenemos una mala distribución de la riqueza en el mundo, es algo de lo que todos somos conscientes, y desde luego uno de los objetivos de los partidos políticos y de los gobiernos que tienen una altura de miras ha de ser intentar que esa distribución de la riqueza mundial avance en la dirección de un mayor equilibrio y de una mayor solidaridad.

Respecto a las tres cuestiones que, a mi juicio, plantea el señor Rupérez, la primera de ellas, la incapacidad para resolver las catástrofes, es un hecho. La esfera internacional, el conjunto de las instituciones internacionales en estos momentos no tienen capacidad para enfrentarse con catástrofes de estas dimensiones, e incluso con catástrofes de una dimensión un poquito menor. Por tanto, conclusión primera: tenemos que hacer los esfuerzos necesarios para poner en marcha mecanismos que puedan enfrentarse con catástrofes de estas características e incluso menores. Lógicamente, no es deseo de nadie que catástrofes de estas características se produzcan en el futuro, pero es verdad que cuando miramos con cierta atención al continente africano los focos de potencialidad ahí están, y seguramente algo de reflexión y de acción preventiva tendremos que poner en marcha porque, de lo contrario, cuando las catástrofes de estas dimensiones explotan, estamos comprobando la dificultad que incluso tiene la comunidad internacional para hacerlo. Decía bien el señor Rupérez al utilizar el término todavía. Es de esperar que entre todos seamos capaces de conseguir que ese todavía desaparezca y que ya seamos capaces de enfrentarnos con algunas de las catástrofes internacionales que, desgraciadamente, seguiremos siendo testigos de ellas en el futuro.

¿Hemos sido lentos? Sí hemos sido lentos. La comunidad internacional ha sido lenta, aunque seguramente era muy difícil ser más rápidos. Cuando uno pone la película hacia atrás observa que seguramente era muy difícil haber sido más rápidos, pero, objetivamente, se ha llegado con cierto retraso para hacer frente a esta situación.

La segunda cuestión que planteaba era la buena respuesta de la sociedad española. Es cierto que así ha sido. Todos nos hemos felicitado por ello, pero sí es verdad que también tenemos que sacar algunas consecuencias nosotros mismos sobre cómo organizar mejor la ayuda cuando se plantee la necesidad y cómo hacerlo de una manera más rápida y eficaz; algunas lecciones tenemos que sacar, desde la perspectiva de las administraciones públicas y de nuestra relación con la sociedad civil.

Ha dicho también, y yo lo he reconocido en mi intervención, que el comportamiento francés, sean cuales sean las razones que estaban detrás de las decisiones que ha tomado, fue un aldabonazo y puso en marcha unos mecanismos de acción, que sin duda alguna todos respetamos y quizá el término envidia no sé si es el que debiéramos tener, pero sí es verdad que pone de manifiesto que hay una voluntad en un momento dado y que esa voluntad es capaz de transformarse en acción, una voluntad capaz de transformarse en acción por las razones que sean que no vamos a analizar en este momento.

Pero quizá la parte más interesante es la tercera de S. S., y es qué hacemos en el devenir, qué hacemos mañana, qué hacemos en el futuro, cómo prevenimos para que estas cuestiones no vuelvan a hacerse realidad por lo menos no lo hagan con el sufrimiento y con el drama de Ruanda, de que estamos hablando esta mañana.

Ciertamente, la situación en Africa es dramática. Yo creo que de eso tenemos que ser conscientes. Miremos donde miremos en el mapa de Africa, nos encontramos con situaciones que desgraciadamente pueden convertirse en muy graves. Ruanda no es el país más grande, la suma de Ruanda y Burundi no es el contenido más grande de población que puede explotar desde una catástrofe humanitaria. Eso es así. Por tanto, la planificación preventiva debe estar en el orden del tiempo. Su señoría se refería a cosas concretas que España puede hacer, y quizá es lo más interesante que podemos resaltar esta mañana.

La primera que decía sobre el derecho de injerencia humanitaria. Yo comparto esta reflexión; creo que en cierta manera decisiones de las últimas semanas y meses, sin hacer un reconocimiento total de esa realidad en el ordenamiento jurídico internacional, se está actuando en cierta manera en esa dirección. Ruanda quizá no nos damos cuenta, pero la operación que S. S. valoraba positivamente y que yo también lo hago, la llamada Operación Turquesa se ha hecho con el Capítulo VII de Naciones Unidas, con una Resolución del Consejo de Seguridad, para una fuerza multinacional, no una fuerza de Naciones Unidas, sino una fuerza multinacional capitaneada por Francia, pero aplicando el Capítulo VII de Naciones Unidas. La Resolución que se ha tomado sobre Haití también está en el ámbito del Capítulo VII y algo tiene que ver con cierto nuevo concepto del derecho de injerencia. Lo cierto es que hay que pulirlo más, hay que trabajarlo más e incorporarlo al ordenamiento jurídico de manera que no suceda lo que a S. S. le preocupaba en la parte segunda de su intervención en este punto, que es el tratamiento igualitario; es decir, que si no tenemos un sistema jurídico claro o no lo incorporamos a nuestro ordenamiento jurídico internacional, se pueden dar acciones que no sean equilibradas en el ámbito de este nuevo derecho de injerencia humanitaria, y eso es cierto. Yo creo que es el momento para que trabajemos sobre ello, y sí le puedo decir que por parte de España podemos seguir trabajando en colaboración con el Parlamento para que, poco a poco, vaya tomando cuerpo en el ámbito de Naciones Unidas este tipo de planteamiento.

La tercera cuestión sobre España iba más directamente al tema concreto y específico de la ayuda humanitaria, ¿cuánta tenemos? ¿Cómo la usamos?

¿Cuánta tenemos? ¿Se agota la ayuda humanitaria? Se agota la ayuda alimentaria de emergencia porque hemos deseado agotarla en este objetivo unidimensional. Nos parecía que a la altura del año, a la altura del tiempo en que vivíamos ya del presupuesto, de la vida presupuestaria, merecía la pena juntar todos los recursos que están destinados en el Presupuesto General del Estado para emergencias (no estamos hablando de partidas que tienen otro objetivo sino partidas que están destinadas y concebidas así y aprobadas por SS. SS. como partidas de emergencia), concentrarlas todas en una única acción, que es la acción de Ruanda, y concentrarlas desde la perspectiva de los tres ministerios que tienen ayuda de emergencia, digamos, internacional: Asuntos Sociales tiene una parte, que el año pasado dedicó también casi en su totalidad a Bosnia; tiene el Ministerio de Comercio en los créditos FAD una parte de ayuda a emergencia tres millones y medio de dólares, que los vamos a destinar a este objetivo y la Agencia de Cooperación tiene también una rúbrica de ayuda de emergencias. ¿Supone que hemos agotado todas las posibilidades de ayuda humanitaria? No; lo que podemos hacer ahora son cambios de partidas internas para, si es necesario, de cuestiones que estaban destinadas a otros objetivos, poder dedicar a objetivos más prioritarios en este momento, pero —insisto— la ayuda de emergencia que hemos tratado de destinar a este objetivo, como su nombre indica, es lo que en las partidas presupuestarias de los ministerios pueden y deben estar destinadas a ayudas de emergencia y que hemos decidido concentrar en una única.

Segunda cuestión, sobre la ayuda o el porcentaje a la cooperación internacional. Como SS. SS. saben, creo que he sido un defensor de la cooperación internacional y del aumento del gasto de mi país, de nuestro país; hay una resolución del Parlamento del año pasado, donde se pide que se aumente, y yo creo que vamos a hacer todo lo posible para hacer realidad ese aumento en la cooperación. En cualquier caso, tendremos un debate presupuestario sobre ello y todos los grupos parlamentarios podremos o podrán encontrar la fórmula para que se aumente la cooperación internacional. No sé si llegaremos al 0,35, al 0,36, al 0,4 o al 0,27 por ciento, lo veremos al final del debate presupuestario, pero es la voluntad de quien les habla tratar de impulsar que este año aumente también la cooperación internacional.

Por último, S. S. me pedía conocer la instrumentación de los recursos que hemos puesto a disposición de la ayuda de Ruanda. He tratado de explicar esta mañana de dónde surge cada partida y a dónde va destinada. De dónde surge: fundamentalmente del Ministerio de Asuntos Exteriores, del Ministerio de Comercio, del Ministerio de Asuntos Sociales y del Ministerio de Sanidad. Quizá deba decir unas palabras sobre el Ministerio de Sanidad que no he dicho antes. La ayuda humanitaria farmacéutica es quizá la que se ha organizado mejor internacionalmente, porque se tomó una decisión —y ésta sí se tomó en el ámbito europeo— de poner o instalar toda la ayuda de carácter farmacéutico en una única organización; la organización Farmacéuticos sin Fronteras se ha hecho responsable de toda la ayuda de carácter farmacéutico y ha funcionado —tengo que decirlo— muy bien o está funcionando muy bien. Es decir, no lo hemos hecho país a país, sino que hemos intentado que hubiera una instancia —en este caso una organización como Farmacéuticos sin Fronteras— que hiciera todo el despliegue de la ayuda humanitaria farmacéutica. Era una experiencia que tenía sus riesgos en concentrarla, pero, afortunadamente, ha funcionado bien. Lo digo porque el Ministerio de Sanidad también ha trabajado, pero ha trabajado en esa dirección.

A partir de este momento qué vamos a hacer. Como les decía en mi primera intervención, el mayor esfuerzo inicial lo pusimos para tener lo que pudiéramos llamar un almacén sobre el terreno; la posibilidad de poder hacer llegar nuestra ayuda humanitaria y poderla tener almacenada, tener nuestro equipamiento sobre el terreno. Una vez conseguido eso, vamos a tratar de que haya con cierta frecuen-

cia, a la que antes he hecho referencia, vuelos del Ministerio de Defensa, de nuestras Fuerzas Armadas a través de los Hércules y vamos a hacer, como ya he dicho también, vuelos con líneas regulares que contrataremos a través de la Agencia de Cooperación Internacional porque pueden hacerlo, quizá, con mayor rapidez que los Hércules. En cualquier caso, habrá una compenetración entre lo que hagamos a través de aviones alquilados de compañías y los aviones del Ministerio de Defensa para compatibilizarlos de la mejor manera posible.

Trataremos de utilizar, además, las ayudas o las posibilidades de infraestructura que sobre el terreno nos dan otros países y de realizar el gasto o la función, para la cual estos recursos están destinados, con la mayor eficacia posible. Trataremos también de desplegar gente sobre el terreno, personas sobre el terreno, fundamentalmente voluntarios de organizaciones no gubernamentales, a los que nos gustaría hacer una llamada. No todo el mundo puede ir. Es importante que la gente que vaya tenga conocimiento de la labor y de la función que se puede hacer, que tenga una preparación. No se trata solamente de demostrar generosidad que es, lógicamente, respetada y querida por todos, pero hay que demostrar eficacia. Por tanto, tenemos que hacer compatible las dos cosas. Las plazas en los aviones son muy limitadas y el personal tiene que estar muy seleccionado para que sea realmente útil.

Por último, quiero decirle al señor Rupérez que estoy totalmente de acuerdo con la última reflexión: que nunca más tengamos que ver una situación como ésta. En nuestras manos no sé si está el evitarlo del todo, pero sin duda, en nuestras manos está hacer que estas cosas sean menos dramáticas de lo que han sido, mediante la acción preventiva y una rápida presencia con la ayuda humanitaria. Creo que, como S. S. ha reconocido, la sociedad española ha reaccionado bien y es de justicia reconocerlo. A veces perdemos —incluso— la propia confianza en nosotros mismos y la tenemos que recuperar. Somos un país con talla moral y cuando hay una llamada para salir al encuentro de dificultades, somos capaces de responder. Creo que es bueno que la sociedad española lo sepa y tengamos y recuperemos cierta confianza en nosotros mismos, en nuestra estatura moral y en nuestra capacidad de hacer cosas.

El señor **PRESIDENTE:** Por el Grupo Parlamentario Socialista, tiene la palabra el señor Martínez.

El señor **MARTINEZ MARTINEZ** (don Miguel Angel): Deseo dar las gracias al señor Ministro por esta oportunidad y, desde luego, de entrada quiero decir que en nombre de mi Grupo, estando de acuerdo desde la primera a la última palabra con la intervención del señor Rupérez, me voy a limitar a subrayar o añadir algunos aspectos que nos preocupan especialmente.

Efectivamente, la situación en Ruanda tiene una gravedad excepcional. Creo que las cifras hablan por sí solas y que la expresión del señor Ministro de que no hay palabras o la del señor Rupérez de que sobran las palabras son algo que debe limitarnos mucho a cada uno de nosotros. Quizá lo que fundamentalmente debemos hacer es reflexionar, sacar las lecciones oportunas y derivar estas reflexiones en acuerdos para actuar con el objetivo del nunca más, no sólo porque deseemos que en adelante sean más limitados los conflictos que se puedan dar, sino porque nuestra voluntad debe ir dirigida a evitar situaciones como ésta.

Por tanto, la primera reflexión quizá debería ir dirigida hacia el hecho de que el conflicto en Ruanda se inicia con armas importantes, con armas casi siempre suministradas por vendedores de armas que son productores de armas y de países de nuestro entorno. Yo creo que ésa es una primera reflexión para que cada uno haga de su capa un sayo al respecto y también para que nosotros hagamos de nuestras capas los sayos correspondientes, para evitar que, por la responsabilidad de armas que algún día pudiéramos haber vendido nosotros, se produzcan situaciones como ésta ante la que estamos.

Lo que es cierto es que la situación de Ruanda ha producido un impacto muy notable en las conciencias en nuestro país. Creo que será experiencia que compartan los colegas diputados de la Comisión el hecho que me ha sucedido a mí en pueblos muy pequeños de la provincia de mi circunscripción, donde me he encontrado con gente muy humilde, muy modesta, que nunca se había dirigido a nosotros planteando problemas ajenos a su entorno más inmediato y que en este caso vienen absolutamente conmocionados por lo que están viendo y por lo que están oyendo con respecto a la situación en Ruanda.

Creo que la movilización solidaria es importante en la sociedad. Me parece indispensable que el Gobierno haya actuado como lo ha hecho y, desde luego, me parece conveniente que el Parlamento le dé el carácter de excepcionalidad que tiene una reunión extraordinaria, fuera del período de sesiones, para conectar con la sociedad, para ponerse el Parlamento a la cabeza de la sociedad y dejar claro que, efectivamente, desde España se está actuando y se está haciendo razonablemente, por más que a veces haya tentaciones de autoflagelación, por un lado, de demagogia, por otro, de desinformación buscada en algún que otro caso muy minoritario.

La actuación del Gobierno a nosotros nos ha parecido razonable —y, naturalmente, la apoyamos— en los términos expuestos por el señor Ministro, razonable en su dinámica y en su dimensión global, porque es una actuación que tiene su dimensión propia, que tiene su dimensión en el contexto de las instituciones europeas, de la Unión Europea y de la UEO, y que tiene también una dimensión notable dentro de Naciones Unidas y en la responsabilidad que nos incumbe como miembros del Consejo de Seguridad.

Yo quiero decir —y en eso seguro coincido también con el Ministro— que naturalmente que se trata de una actuación siempre perfectible y que sin duda aspira a mejorarse, y yo estaría por decir que de las reflexiones que se han producido por parte de los distintos grupos el Gobierno alguna enseñanza sacará para mejorar aquello en lo que estamos en este momento comprometidos.

En cualquier caso, la crisis, la catástrofe de Ruanda pone de manifiesto, como lo decían algunos de los colegas, la falta de mecanismos de la comunidad internacional a

uno u otro nivel no sólo para intervenir, sino para prevenir conflictos como éste. Me parece que es importante subrayar la incapacidad en que estamos de prevenir esos conflictos o de limitarlos y resolverlos rápidamente cuando se producen, y, desde luego, como se ha dicho, qué duda cabe que también faltan mecanismos de reacción de ayuda humanitaria ante catástrofes... Yo, cuando estaba tomando mis notas, tomaba las notas y decía «catástrofes naturales», porque ya no sé cómo definir una catástrofe como ésta, señor Presidente. Se llaman catástrofes naturales en general a aquellas que se producen por grandes terremotos, maremotos, pero yo no me atrevería a llamar catástrofe artificial a ésta. Es una catástrofe vergonzosamente natural, porque es una catástrofe motivada por la acción del hombre contra el hombre.

Efectivamente, carecemos de mecanismos de reacción, de ayuda humanitaria, y yo quiero dejar constancia para el «Diario de Sesiones» de la satisfacción, dentro del dramatismo de toda esta situación, que a nosotros nos debe producir que sea un compatriota nuestro, Manolo Marín, el que se levante en el marco de la Unión Europea para denunciar precisamente en ese ámbito la falta de mecanismos que nos permitan actuar rápida y eficazmente en lo que se refiere a la coordinación y a la potenciación de la ayuda humanitaria.

Yo creo que en relación con España también se ha puesto de manifiesto una vez más varias necesidades o varias insuficiencias. Me referiré a dos: una, la necesidad de potenciar aún más a las organizaciones no gubernamentales. Nuestro grupo está en eso, pero decir que hay que potenciar las organizaciones no gubernamentales no puede llevarnos a ignorar que en este país las organizaciones no gubernamentales han empezado realmente a recibir una financiación pública desde que los socialistas hemos llegado al Gobierno; prácticamente, las organizaciones no gubernamentales que existían desde hace muchos años no formaban parte del entramado institucional, por la misma razón de que, en términos generales, la cooperación no se había articulado institucionalmente antes del año 1982. Por tanto, me parece fundamental subrayar que, exigiendo, queriendo, deseando una potenciación de las organizaciones no gubernamentales, nosotros no podemos dejar de considerar cuál ha sido el tremendo progreso en la creación del entramado de organizaciones no gubernamentales y, desde luego, la potenciación que desde el Gobierno que apoya el Partido Socialista se ha dado precisamente para que ese entramado deje de ser potencial y se convierta en algo real. Yo creo que precisamente una de las conclusiones modestas que habría que sacar de esta tragedia es que nosotros ya tenemos organizaciones no gubernamentales razonablemente operativas como para ser un factor importante en la manera de acometer una tragedia como la que se está viviendo en Ruanda; que, evidentemente, esto ni siquiera hubiera sido imaginable hace diez años. Nadie hubiera podido venir a decir la importancia que tiene nuestra participación en instituciones que, por otra parte, no son nacionales, como no son nacionales ni Médicos sin Fronteras ni Médicos Mundi, sino que participan dentro de una estructuración que tiene su dimensión europea o su dimensión mundial. Por tanto, yo creo que esta crisis pone de manifiesto, y así lo subraya mi Grupo, la necesidad de potenciar aún más las organizaciones no gubernamentales, pero desde el reconocimiento de que esas organizaciones no gubernamentales han vivido un período de progreso extraordinariamente considerable, y ello sin duda debido a las condiciones en que se ha podido propiciar su desarrollo, y que esas condiciones no son fruto del azar, sino de una acción de impulso de gobierno y de potenciación de la articulación, vertebración de la propia sociedad.

Otra necesidad que se ha puesto de manifiesto, señor Ministro, es la urgencia de quizá una mayor eficacia en algo que es relativamente nuevo, como es la coordinación entre la acción pública y la privada en estos mecanismos. Desde el Gobierno, las instituciones, los gobiernos de las comunidades autónomas, tal o cual diputación que me consta que ha intervenido en este problema, desde muchos ayuntamientos, hay que ver cómo se interviene para que el propio Gobierno, otras instituciones del Estado y organizaciones de la sociedad se articulen eficazmente para que no se pierda, no se difumine en el camino la ayuda y que el esfuerzo de todos tenga un máximo impacto sobre el terreno. Me parece que hay que realizar un esfuerzo grande y todos tenemos nuestra parte de responsabilidad en aportar ideas y ver cómo se hace en otros sitios.

Mi último comentario me llevaría a señalar mi preocupación, entendiendo la buena voluntad de todo el mundo, porque la frustración que todos tenemos, porque, evidentemente, no hemos sido capaces de resolver el problema ni de evitarlo primero, nos lleve, como decía al principio, o a una autoflagelación que nos mine la confianza necesaria para actuar en toda la dimensión de nuestra responsabilidad, pero también que esa frustración nos lleve a no entender cómo la intervención de tipo público o la de tipo privado o social no es que sean incompatibles, sino que son absolutamente complementarias.

A mí me preocupa una visión que ha desarrollado alguno de los compañeros con los que tenemos más confianza y amistad en la propia Comisión sobre que existe una notable ineficacia de las estructuras intergubernamentales o gubernamentales y, en cambio, un enorme prestigio de las organizaciones no gubernamentales. Creo que eso sólo se puede decir desde el hecho de no haber estado sobre el terreno viendo hasta qué punto no es posible la actuación de las organizaciones no gubernamentales sin, entre otras cosas, la infraestructura que se les viene ofreciendo permanentemente desde mecanismos de Naciones Unidas o de los propios gobiernos. No hubiera podido llegar ni una persona ni un bisturí ni un frasco de medicamentos si no hubiera habido una serie de aviones, que no son de las organizaciones no gubernamentales, que son de las instituciones de Naciones Unidas o de los gobiernos, que los están poniendo a disposición de las organizaciones no gubernamentales en una cooperación que funciona bien sobre el terreno. Ahí es donde, a veces, una imagen que se tiene desde un medio de comunicación puede desorbitar la realidad. Cuando un misionero dice, o se le hace decir, que son los pedigüeños y están recurriendo a organizaciones

internacionales como Médicos sin Fronteras para que se les proporcione ayuda, en primer lugar, ese misionero ya pertenece a una entidad internacional y, en segundo lugar, Médicos sin Fronteras es una organización española o con su dimensión española. Da la impresión de que, como esos misioneros españoles no han tenido ese mismo día el frasco de medicina con la bandera española puesta, sino que han tenido que recurrir a Médicos sin Fronteras, ya serían los pedigüeños. Mire usted, esos misioneros son españoles, pero están allí con una bandera que generalmente no es la bandera de España; por otra parte, esos misioneros han recurrido a Médicos sin Fronteras y posiblemente entre los medicamentos que han puesto a su disposición les habrán dado alguno que ha salido de Ciudad Real, Zaragoza, Málaga o de algún otro punto de nuestro país. Por lo tanto, hay que entender hasta qué punto la cooperación pública al servicio muchas veces de la iniciativa social o privada es indispensable para que ésta pueda llevarse a efecto.

Termino dando las gracias a todos, porque yo creo que en esta sesión se da un gran nivel de consenso y de voluntad compartida de salir adelante y, desde luego, yo, en nombre del Grupo Socialista, querría terminar manifestando la emocionada solidaridad y compromiso que sentimos con aquellos que sobre el terreno están actuando: con voluntarios civiles, con religiosos, con funcionarios.

A este nivel también querría decir algo que quizá no sea superfluo y que debamos mantenerlo en otras reflexiones ulteriores. Es que el papel, en esta situación y sobre todo en futuras situaciones en función a ese «nunca más» al que se refería el señor Rupérez, que juegan nuestras Fuerzas Armadas y las Fuerzas Armadas de países de nuestro entorno, es sencillamente insoslayable. Es decir, muchas veces desde nuestro propio país hay voces que no entienden aparentemente la necesidad de unas Fuerzas Armadas, con su disciplina, con su capacidad de movilización, como mecanismo indispensable para cualquier estrategia que realmente articulemos de cara a ese «nunca más» y, desde luego, en este caso concreto. Lo decíamos antes: es que no ha entrado ningún voluntario, no ha entrado ningún frasco de antibiótico, no ha entrado ningún kilo de arroz que no sea llevado por aviones militares de nuestro país o de nuestro entorno o del mecanismo europeo de coordinación que estemos en condiciones de vertebrar en la infraestructura y en la ejecución de estos proyectos.

Por lo tanto, también queremos manifestar nuestro respeto para aquellos que están interviniendo, que están actuando, y que sepan todos hasta qué punto desde el Parlamento de España en este mes de agosto, cumpliendo con nuestra obligación, estamos todos apoyando la acción del Gobierno, pero apoyando también la actuación de nuestros compatriotas, representantes los unos, voluntarios los otros, mano, en definitiva, toda de la voluntad social, yo creo que claramente expresada también en las palabras de unos y otros en esta reunión.

El señor **PRESIDENTE:** El señor Ministro tiene la palabra.

El señor **MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES** (Solana Madariaga): Intervengo para hacer algunas reflexiones sobre la intervención del Grupo parlamentario Socialista, con quien estoy de acuerdo en la totalidad de sus afirmaciones.

Sí quisiera resaltar, quizá, una parte de su intervención, que ha sido novedosa en relación a las intervenciones de otros Grupos, y quisiera resaltarla porque coincido con ella.

Todo el tema que tiene que ver con el tráfico de armas, con las armas que llegan a estos países, que tienen unos niveles de renta bajísimos, que tienen una situación desde el punto de vista humanitario a veces terribles y que tienen presupuestos de defensa o de armamento que ciertamente escandalizan, es algo que nos tiene que hacer pensar a todos. Nos tiene que hacer pensar porque, al fin y al cabo, la comunidad internacional industrializada es la que tiene la posibilidad de la producción y el comercio de armas en una parte muy importante; tendría que hacernos pensar también sobre algunos mecanismos que habría que tener en cuenta para la ayuda humanitaria.

Yo he calculado que, en algún país —no quiero decir cuál—, la cantidad de ayuda humanitaria que se le ha dado durante un período de tiempo —que tampoco especificaré— se ha destinado en una parte fundamental a mantener la compra de armamentos. Si ese presupuesto no se hubiera utilizado de esa manera, seguramente la situación real de ese país sería mucho mejor.

Yo creo que algo tenemos que pensar también en el ámbito de la comunidad internacional, o al menos en países como el nuestro, para tratar de poner algunas ligaduras, algunos condicionamientos a la ayuda internacional, para que en los propios países sus presupuestos estén equilibrados desde el punto de vista de la componente militar. Esta es una reflexión que me gustaría hacer, porque creo que por ese camino deberíamos seguir avanzando y trabajando.

Las otras reflexiones del portavoz del Grupo Parlamentario Socialista las comparto totalmente, y sí es verdad que a veces no nos damos cuenta de la juventud que tiene en nuestro país toda la estructura de cooperación; la estructura de cooperación en la Administración central, en las administraciones no centrales, en las administraciones autonómicas, ayuntamientos, etcétera, y en la propia sociedad civil, porque cuando echamos la mirada atrás nos encontramos enseguida con que años ha, y no muchos, había muy poca estructuración y muy poca conciencia de ello. Lógicamente, no hace todavía quince años éramos un país que recibíamos, no éramos donantes, sino receptores de ayuda internacional. En muy poco tiempo hemos pasado de lo uno a lo otro y hemos estructurado un mecanismo de ayuda a la cooperación. Si se molestan SS. SS. en mirar las cifras de ayuda a la cooperación, verán que seguramente somos el país que en un tiempo más corto ha crecido o ha tenido la velocidad de crecimiento de la cooperación internacional mayor, y me gustaría que también quedara constancia de eso, porque me parece que es importante que lo sepamos. Somos a veces muy rápidos en nuestra propia autocrítica, y eso es bueno, pero también tenemos que ser rá-

pidos alguna vez en reconocer los aciertos que colectivamente hayamos podido tener.

Sobre la relación público-privada, organizaciones no gubernamentales-administraciones, ciertamente es verdad. Es muy difícil que sin la cooperación de las administraciones públicas pueda llegar a buen puerto una parte, no digo toda, pero sí una parte del apoyo que socialmente las organizaciones no gubernamentales están realizando.

También quiero hacer una reflexión sobre la coordinación en el propio ámbito de las distintas administraciones. Es perfectamente legítimo, sin duda ninguna, el que cada administración, cada ayuntamiento, cada diputación, cada comunidad tenga unas determinadas prioridades sobre dónde le interesa, por las razones que sea —por proximidad, porque haya emigrantes de esa comunidad o por lo que sea— realizar con mayor intensidad su cooperación internacional, pero a veces —también lo tengo que decir— la eficacia de todo este esfuerzo, el valor añadido de todo este esfuerzo, cuando se coordina y se pone a disposición de un mismo objetivo, es mucho mayor. Con esto no quiero que nadie me malinterprete, pero ciertamente hay ocasiones en que merece la pena que esos esfuerzos se pongan conjuntamente, se coordinen de una manera más eficaz, porque el valor añadido que da esa coordinación es extraordinario.

Señor Presidente, yo acabo ya resumiendo lo que, a mi juicio, es quizá lo más significativo de las intervenciones, por lo menos de la posición del Gobierno. Los valores de solidaridad deben seguir siendo una guía de nuestra acción. Es nuestra obligación el hacer una pedagogía social para concienciar a quien todavía no lo esté. Estos temas de la solidaridad internacional forman parte de lo que nos debe preocupar prioritariamente.

En segundo lugar, quiero hacer una reflexión sobre los instrumentos para tener una mayor eficacia en esta acción internacional; instrumentos nacionales que hay que poner a punto e instrumentos también internacionales sobre los que tenemos que trabajar para que todo este conjunto de acciones sea más eficaz mañana que lo que ha sido hoy.

Nada más, señor Presidente. Muchas gracias.

El señor **PRESIDENTE:** Muchas gracias, señor Ministro.

Si yo he entendido bien, señor Ministro, usted ha ofrecido la posibilidad de que antes de acabar la sesión pudiésemos tener alguna información suplementaria sobre dos grandes problemas internacionales, como son los de Haití y Bosnia en este momento. Naturalmente, dada la hora y la situación que se produce, entiendo que sería muy difícil que esto diese lugar a un debate, puesto que los portavoces tendrían que estar preparados para ello. Quizá, si SS. SS. están de acuerdo, podríamos utilizar todavía algún tiempo para que el señor Ministro nos dé una información sin debate, al menos que algún portavoz considere luego necesario añadir algunas cosas. ¿Les parece bien a todos ustedes que podríamos prolongar la sesión? **(Asentimiento.)** Muy bien.

Pues, teniendo en cuenta el acuerdo, que yo creo que es unánime, el señor Ministro tiene la palabra para informarnos.

El señor **MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES** (Solana Madariaga): Yo estoy dispuesto, en cualquiera de las comparecencias, incluso fuera del orden del día, a tratar de dar las últimas informaciones que obren en poder del Gobierno, sin que esto signifique que se quiera hurtar un debate posterior. Entiendo que, por ejemplo, sobre Haití a lo mejor merece la pena que, aparte de la información que hoy pueda dar, tengamos un debate para clarificar posiciones y ver dónde se sitúa cada uno ante este terrible conflicto.

Sobre Haití, conocen ustedes que hay una resolución del sábado pasado por la tarde que España ha apoyado. España ha trabajado, en el ámbito del Consejo de Seguridad, para incorporar a esa resolución solicitudes, sugerencias de países amigos, fundamentalmente de países latinoamericanos que no estaban representados en el Consejo de Seguridad. Hemos dicho, y reitero una vez más, que la resolución, a nuestro juicio, es excepcional, para una situación que también entendemos que es excepcional, por muchas razones: por la violación masiva y sistemática de derechos humanos que se ha producido y por la implicación que el propio Consejo de Seguridad de Naciones Unidas ha tenido a lo largo de estos años en relación con Haití. Les recuerdo que las elecciones democráticas de Haití que llevaron a la elección del Presidente Aristide fueron también vigiladas y controladas por Naciones Unidas; es decir que ha habido desde el inicio una gran involucración del Consejo de Seguridad y de Naciones Unidas en el desarrollo democrático de Haití. Hubo todos los acuerdos de la Isla de Gobernadores, fruto de resoluciones del Consejo de Seguridad, que han sido sistemáticamente incumplidos. Por tanto, a nuestro juicio es una situación claramente excepcional desde el punto de vista político y humanitario que requería una respuesta excepcional.

¿Se va a poner en marcha al final esta resolución, que, como saben, tiene dos etapas? Es algo que todavía no se sabe. El deseo de todos nosotros, desde luego, es que la mera aprobación de la resolución disuada a las personas que están ocupando el poder ilegítimamente y dejen paso a las autoridades legítimas de Haití. Nuestra preocupación en aquel momento, y la transmito hoy, tenía fundamentalmente tres elementos: el primero, la excepcionalidad de la misma, que se puso de manifiesto claramente en la intervención de nuestro embajador; el segundo, que hubiera una solicitud de las autoridades legítimas de Haití —como saben, el Presidente Aristide hizo una apelación al Consejo de Seguridad pidiendo que se pusieran en marcha todas las medidas a su alcance para resolver la situación—, y el tercero, una mayor clarificación en el papel del Secretario General de Naciones Unidas en la operación, fundamentalmente en un momento delicado como seguramente será el paso de la primera fase a la segunda. La primera fase, les recuerdo, es una operación multinacional, y la segunda fase es una operación más clásica del sistema de Naciones Unidas de mantenimiento de la paz. Toda la transición de

la primera a la segunda y el papel que el Secretario General y el Consejo van a tener son temas que tratamos de incorporar en la resolución.

Les diré también que personalmente tuve contacto no solamente con el Secretario de Estado americano antes de la aprobación, sino con los países del Consejo de Seguridad y con un buen número de países amigos latinoamericanos, para tratar de coordinar nuestra posición. No ha habido unanimidad, pero sí entiendo que la posición mayoritaria era la que hemos tratado de mantener.

La segunda cuestión sobre la que les quería dar información es sobre Bosnia. Conocen SS. SS. lo que ha acontecido en Bosnia en las últimas semanas, la reunión el sábado del grupo de contacto y el fracaso en cuanto a la respuesta del Parlamento de Pale. Hay algún optimismo en este momento, aunque quizá decir optimismo sería una exageración, pero las declaraciones de Milosevic de las últimas horas quizá pueden apuntar a que los propios serbios de Bosnia se encuentren en este momento ante una encrucijada que tienen que resolver, a nuestro juicio, de la manera más favorable posible para el bien de todos, que es la aceptación del plan de paz. Decir que hay optimismo por las declaraciones de Milosevic no quiero llevarlo más allá de sus justos términos, porque cuántas veces, a lo largo de los últimos años, hemos visto declaraciones de los líderes serbios, incluido Milosevic, que luego no han conducido al resultado que deseamos, pero sí es cierto que en este momento las declaraciones han sido claras con relación a su solicitud en cuento a los serbios de Bosnia. Lo que se les ha hecho llegar, al menos por parte de España, es que tienen en su mano una fórmula más eficaz que las palabras, que seguramente sería sellar la frontera entre Serbia y los serbios de Bosnia. El sellado de esa frontera para la imposibilidad del tránsito de lo que hoy desgraciadamente está atravesando esa frontera sería más útil, desde el punto de vista de la solución del conflicto, que cualquier declaración que el señor Milosevic pudiera hacer.

No hay más información en este momento que la que les acabo de dar, pero muy probablemente a lo largo de las próximas semanas la haya. Información que desearíamos que fuera positiva, que fuera buena, y si fuera así, o en cualquier caso si no hay necesidad para reunir una Comisión, lo que haría sería ponerme en contacto con los responsables de los grupos parlamentarios para darles puntual información de los acontecimientos tal y como se vayan desarrollando, tanto en lo que se refiere a Haití cuando en lo que se refiere a Bosnia. Si así les parece, les daría la lata durante el verano si acontece alguna cosa negativa. Espero que no sea así.

El señor **PRESIDENTE:** ¿Algún Grupo desea hacer uso de la palabra? **(Pausa.)**

Por el Grupo de Izquierda Unida tiene la palabra el señor López Garrido.

El señor **LOPEZ GARRIDO:** Brevemente para agradecer la información dada por el señor Ministro sobre las cuestiones de Haití y Bosnia y para hacer alguna breve puntualización sobre la forma en la que vemos este tema desde el Grupo Parlamentario Izquierda Unida-Iniciativa per Catalunya.

En cuanto al asunto de Bosnia hay que desear que al fin se llegue a una paz duradera en el castigado territorio de la ex Yugoslavia. Aquí estamos ante uno de los casos a lamentar en cuanto a la posición dubitativa e impotente que ha llevado a cabo la Unión Europea, desprovista de instrumentos de intervención en estos casos, que es lo mismo que decíamos en relación con el asunto de Ruanda anteriormente. En este caso, hubo, al menos, una acción común de la Unión Europea bastante simbólica, ya que la Unión Europea se ha convertido en una mera pagadora de cheques en cuanto al tema de las acciones internacionales, pero sin capacidad de decisión y presencia política. Por tanto en este tema relacionado con Bosnia hay que esperar que, por fin, este último plan de paz dé resultados y que en los próximos tiempos la Unión Europea pueda estar a la altura de las circunstancias en este territorio cercano, de absoluto interés común para la Unión Europea, pero en el que ni siquiera fue capaz de poder prevenir o intervenir adecuadamente en el trágico conflicto.

En cuanto al asunto de Haití nosotros estamos en desacuerdo con la posición adoptada por España en la votación que hubo en relación con este asunto. Creemos que es muy peligrosa la decisión que se ha tomado. Por supuesto que condenamos absolutamente el régimen que impera en Haití en este momento y tiene nuestro apoyo absoluto el presidente Aristide, que es el auténtico presidente de Haití. Sin embargo, no es por casualidad que, excepto Argentina, ni un solo país latinoamericano haya apoyado esta intervención que se prefigura en Haití, que esperemos que no pase de ser un elemento disuasorio, pero que se prefigura en Haití, y nada puede ser disuasorio si no tiene unas características de una intervención posible, creíble. El hecho de que la supervisión de las Naciones Unidas sea posiblemente ejecutada por Estados Unidos convierte la supervisión de las Naciones Unidas en algo que es mejor que no existiera porque al final se convierte en un aval para una intervención que administra a su leal entender Estados Unidos. Las precedentes intervenciones bélicas de Estados Unidos en la zona del llamado «patio trasero» de los Estados Unidos no son como para considerar que puede haber buenos resultados en un futuro en cuanto a esta supuesta intervención. Nos parece que es peligroso adoptar estas iniciativas, los países de la zona así lo han entendido y, por tanto, nosotros manifestamos nuestro desacuerdo en que se pueda llevar a cabo esta intervención que está avalada desgraciadamente por Naciones Unidas.

El señor **PRESIDENTE:** Señorías, entiendo que no se trata de abrir un debate. La información que nos ha suministrado el señor Ministro se refería a los últimos datos que se conocían, pero a título informativo. Yo entendía que las intervenciones de los grupos tenían que ser para solicitar algún complemento de información, pero no para abrir un debate a estas alturas, para el que la Comisión no está preparada en este momento. En todo caso alargaríamos mucho el horario.

De todas maneras, el señor Ministro me ha pedido la palabra y se la concedo.

El señor **MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES** (Solana Madariaga): Señor Presidente, yo sólo he tratado de dar una información, pero sí quiero que haya debate, no digo en este momento, pero desde ahora mismo solicito comparecer para hablar sobre estos dos temas porque no pueden quedar zanjados en un debate de minuto y medio.

No estoy de acuerdo con algunas posiciones que se han mantenido. Me parece, además, que son contradictorias con lo que se defiende del derecho de injerencia humanitaria. Por lo tanto, quisiera expresar la posición del Gobierno en el momento en que la Comisión lo estime oportuno. Yo estaré todo el verano aquí y estoy dispuesto a venir cuando a SS. SS. les parezca bien.

El señor **PRESIDENTE:** Efectivamente, la Comisión lo decidirá cuando lo estime oportuno.

Se levanta la sesión.

Eran la una y cuarenta minutos de la tarde.

Imprime RIVADENEYRA, S. A. - MADRID
Cuesta de San Vicente, 28 y 36
Teléfono 547-23-00.-28008 Madrid
Depósito legal: M. 12.580 - 1961